

147  
2  
pts.

300

# TAJO



GRETA  
GARBO





CUADRO DE EMIL BLOCK

## EL SUELO DE EUROPA ALIMENTA A TODOS SUS PUEBLOS

Suficiencia en los recursos vitales, capacidad para vivir sin tuteladas, energía espiritual y fuerza material para resolver sus propios problemas. Todo esto lo da el suelo de Europa a sus pueblos.

Cada pueblo Europeo con su personalidad destacada, con su fisonomía peculiar, laborando dentro de la gran familia europea, hará que tenga  
**VIDA PROPIA la NUEVA EUROPA**

A-396



**CEREBROS Y BRAZOS EUROPEOS PRESERVAN A EUROPA DEL BOLCHEVISMO**



# PARECIDOS ASOMBROSOS



## JOVENES DEL SIGLO XX IGUALES A LOS DEL XV

**E**N Italia existen localidades estrechamente unidas, que han creado en el norte una situación especial, por su poco espacio, su fuerte clase media y aun por familias sueltas, que se transfieren de unos a otros rasgos raciales y físicos perfectamente definidos, dándose el caso de parecidos asombrosos entre descendientes de una misma rama familiar.

En el paseo, en el tranvía o en otro cualquier lugar puede encontrarse uno de pronto frente a un Boticelli madonnas y cabezas de niños de Robbias; o es quizá un Verrocchio, un Rafael o un modelo de Leonardo a quien se ve pasar.

Frente a un Donatello vivo puede encontrarse un Michelángelo que se pasea al sol tranquilamente.

Presentamos a nuestros lectores unas fotografías que demuestran nuestro aserto.

1.ª Un joven Médicis de nuestros días contempla pensativo a un antepasado suyo, el célebre Monarca del Renacimiento Lorenzo el Her-

moso (1449-1492). Obsérvese el gesto audaz, la mirada penetrante y la rara semejanza.

2.ª Un Donatello es estudiado detenidamente por su heredero. El mismo rasgo agrio y duro de la cara: igual nariz y el labio inferior idéntico demuestran bien claramente la descendencia.

3.ª Un parecido sorprendente es el de este joven con su antepasado. El mismo Michelángelo, si viviera, podría volver a hacer igual escultura con distinto modelo.

4.ª La señorita Theresa di Marche contempla, irónica y sonriente, a una antepasada. Quizá por su rubia cabecita pasen dulces sueños de amor y de romanticismo.

5.ª Por último, el joven Luigi S. Dino "posa" al lado de un busto familiar. Puede observarse, igual que en los anteriores, la nariz puntiaguda, la frente y los rasgos labiales idénticos demuestran una descendencia directa.

C.





11 de junio de 1870

Por primera vez se corta una oreja en la Plaza de Toros de Madrid

Le cupo tal honor a José Lara, "Chicorro"

La primera oreja que se corta en Madrid la consigue, en valerosa faena, José Lara, "Chicorro". Concretamente en 11 de junio de 1870.

La afición de hoy se preguntará cómo se las valdría José Lara para hacer dudar al presidente de la afición, entre el imperativo de la corrida, que exigía el apéndice primero, a ningún torero concedido en Madrid, y el prurito de conservar inmaculado el anillo madrileño de esta mutilación a los astados. Y son las erónimas antiguas las que acreditan la faena memorable de "Chicorro" en aquel día. Dicen de José Lara que estuvo hecho un maestro completo en todas las suertes del toreo. Que dicha tarde fué su consagración definitiva. A su segundo toro le dió el salto de la garrocha, le toreó por verónicas, al estilo de la época, pero apretado por demás; hizo variedad de quites, colocó soberbios pares de banderillas, lo pasó de muleta y acabó enterrándole el estoque por el mismísimo hoyo de las agujas. Y aseguran que todo fué a la perfección y como un curso de buen torear, por lo que el público entusiasmado comenzó a agitar los pañuelos y no cesó de pedir a gritos que se concediera la oreja.

"Chicorro", emocionado, tuvo que salir varias veces a los medios para corresponder a tanta ovación.

Nació el primer "orejeado" madrileño en Algeciras, el 19 de marzo de 1839, y, por lo tanto, consumió tamaña proeza a los treinta y un años. Muy joven, "Chicorro" marchó a Lima como banderillero de Manuel Díaz, "Lavi". En Cuba actuó de matador. Fué "Gordito" el que le dió la alternativa, en Barcelona, el 24 de septiembre de 1869, y al año, en la confirmación de su doctorado en Madrid, hizo la faena que dejamos descrita, señalando un punto inicial en la nueva modalidad del coso madrileño de conceder orejas. Pese a todo, tardó mucho en encontrar otro presidente que siguiese los clamores populares. Pues la segunda oreja no se corta hasta la época casi reciente, y le cabe el honor a Vicente Pastor.

2 memorables orejas

desde **CHICORRO**  
a **MARCIAL**



18 de octubre de 1942

## LA ULTIMA OREJA QUE SE CORTA EN MADRID EN HONOR DE MARCIAL LALANDA EL DIA DE SU DESPEDIDA

Una apoteosis que perdurará en el recuerdo de la afición

Cierra el capítulo de orejas hasta la fecha en la Plaza de Toros de Madrid la concedida a Marcial Lalanda la tarde de su retirada. En una tarde apoteósica para el maestro, que se retiraba, y para el aventajado discípulo, que le acompañó como testigo el tercero, Juan Mary, se había retirado a la enfermería en el primer toro de la tarde, dejando un mano a mano—, donde la emoción y el arte hicieron vibrar de entusiasmo los tendidos.

Fué, no una faena completa, fué una tarde completa de un maestro lo que valió este legítimo cierre de temporada de orejas en Madrid. Marcial

Lalanda, a los veinte años de alternativa, en plena posesión de las facultades físicas que se precisan para triunfar en los ruedos, anunció su despedida en Madrid. Día de emoción para los lalandistas y de gala para la afición a los toros. Marcial toreó con el capote como pueden hacerlo los estilistas jóvenes que invaden la totería; hizo quites diversos, dió y puso cátedra de maestría en la lidia de las reses y mató espléndidamente a todos sus toros. En un alarde de temeridad, al rematar un pase, se adornó durante unos segundos "mordiendo" materialmente la punta del asta de uno de sus enemigos, completa-

mente dominado y vencido ante su mágica muleta.

Las vueltas al ruedo fueron a hombros de los toreros, que jamás olvidan al buen compañero y maestro, que entregó sus esfuerzos a la obra del Montepío con el mismo entusiasmo que su fundador "Bombita". Y en la calle se dieron cargas para evitar que la multitud llevase Alcalá arriba al consumado artista de Vaciámadrid, que acababa de ofrecer a su público cuanto supo y pudo en el toreo en aquella tarde memorable.

Dos orejas, la de "Chicorro" y la de Marcial, que abren y cierran un vasto ciclo del toreo.

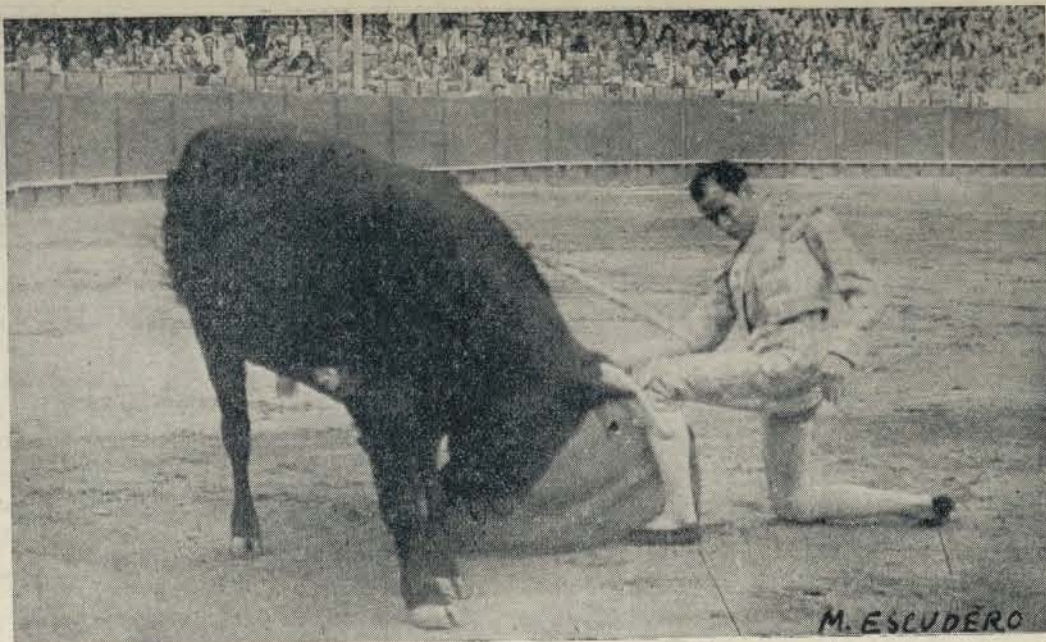


Marcial Lalanda, en un arranque temerario, "muerde" el pitón del último toro que habría de torear en su larga vida torera. Gesto de arrojo que fué precedido de una clásica faena de muleta y coronado con un velapié que le valió las orejas y el rabo del último toro de la corrida.



## ESCUDERO

El sello que imprime a su toreo Manolo Escudero es tan puro, tan estilista... Toreo de seda de la mejor calidad. Cuando revoluciona a los públicos con esa manera tan armoniosa de torear a la verónica, parece que se crece y supera, como diciéndose a sí mismo: Pues ahora voy a torear a gusto también con la muleta, en cuanto cambien el tercio. Y para gustarse a sí mismo y volver loco a la afición cuaja una de sus grandes faenas. De una de ellas es la foto que recogemos hoy.



M. ESCUDERO

# 3 triunfadores DE MADRID



ROSALITO

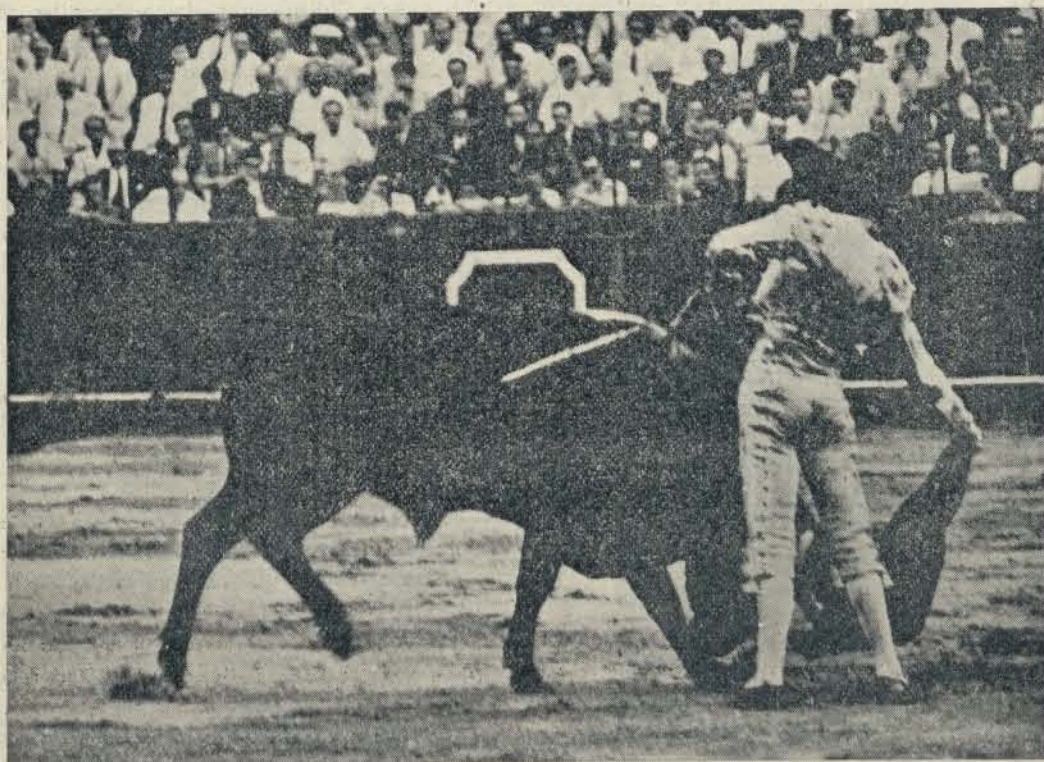
## ANGELETE

Antes de cerrarse la temporada última apareció un nuevo astro de magnitud en el firmamento taurino. Venía de Cáceres—tierra de conquistadores—y se llamaba "Angelete". Parar, templar y mandar tienen su más fiel intérprete en este toreo revolucionario de "Angelete". Bien pronto lo descubrió el público madrileño y lo consagró como entre sus favoritos. Torero extraordinario está llamado a ser el cacereno. Y pronto le veremos consolidar la ventajosa posición que hoy ocupa como figura cumbre de la novillería.



## ROSALITO

Fidel Rosalén, "Rosalito", maestro en todas las suertes del toreo. Dominador consumado y de estilo clásico en cuantas faenas lleva ejecutadas en Madrid, es un nombre taurino de cotización elevadísima. El toreo de "Rosalito" convence desde el primer momento. Nada lo fía a la improvisación. Se ajusta a las condiciones de la res y hace bello el lidiar, como majestuosa es su forma de ejecutar el toreo. La ejecutoria de su apellido, limpia y en alto, tiene en "Rosalito" un nombre de la máxima solvencia para los carteles de lujo. A Madrid llegó, actuó y triunfó...





# **RESEÑA HISTÓRICA** *de la* **FIESTA DE TORO**

## ORIGENES DEL TOREO

Por ANTONIO DIAZ CAÑABATE

(Continuación.)

Los primeros "matadores".

Por estos años de Enrique III el Doliente, en 1385, aparecen también los primeros matadores de toros profesionales, los que mataban toros por su tanto y cuanto. Conocemos la cifra que ganaron estos matadores de toros profesionales: 50 libras. Fué su empresario el rey Carlos II de Navarra, quien contrató a dos zaragozanos, el uno cristiano y el otro moro, para que fueran a Pamplona en calidad de matadores, como son denominados en las crónicas de la época.

Navarra es indudablemente la cuna del toreo a pie, así como Andalucía lo es del de a caballo. Y desde estas dos comarcas se irradia la afición a Castilla y Aragón, sobre todo a Aragón. El Rey Don Juan I fué aficionadísimo a los toros, y en Fraga, Barcelona, Monzón y otros pueblos de su reino celebra y preside festejos taurinos por estos años de fines del siglo XIV.

En el siglo XV podemos decir que termina lo que pudiéramos denominar la Edad Media del toreo. Reina en Castilla Don Juan II. Ya la fiesta de toros abandona el carácter que Zurita, según cita de D. Nicolás Fernández de Moratín, califica de "especie de montería de fieras salvajinas". Los caballeros de la Corte de Don Juan II se dedican con más afán y afición que sus antepasados a alancear toros bravos para hacer exhibición de su arrojo y de su destreza, para que el ánimo no se enmohezca en los ocios de las cortas paces con los moros y para demostrar ante las damas la fuerza de su brazo y la fortaleza de su corazón, que estas damas y damiselas del siglo XV son muy sensibles a las lozanías masculinas, y más que de trovas y de sutilezas de ingenio gustan de la valentía y de la majeza. En este tiempo de Don Juan II, cuyo reinado abarca los años de 1406 a 1454, se empiezan a construir las primeras plazas de toros, pues hasta entonces se celebraban en las afueras de las ciudades o en un anejo campo urbano. En Madrid

se construye una, frontera al palacio de los duques de Medinaceli; esta plaza, que es de suponer no tuviera ni remotamente las características de las actuales construcciones, se traslada luego a la plazuela de Antón Martín. También en el Soto de Luzón existió otra plaza. La fiesta de toros entra de lleno en la aristocracia, la cual alterna en sus diversiones con las monterías y los torneos el torear y matar toros, armados de lanzas y caballeros en ágiles corceles.

*La fiesta de los toros, caballerescas.*

Las fiestas de toros caballerescas debieron constituir un espectáculo magnífico. Pasaría probablemente como ahora, lo de menos muchas tardes es el toro, sino el aspecto de la plaza, la animación, el colorido. Bello es el traje de torear actual, pero los atavíos de los caballeros alanceadores de toros en verdad que tendrían qué ver; de una visualidad incomparable, los caballos enjaezados completaban la riqueza de sedas, brocados, encajes y terciopelos acumulados en los complicados ternos de los caballeros, los cuales alardeaban en estas fiestas no sólo de valentía y de destreza, sino también del poderío de sus arcas. El toreo a caballo no estaba sujeto a reglas. Todo buen jinete podía alancear un toro, el caso era vencerle, es decir, matarle lo más rápidamente posible, sin importar mucho cómo se daba la lanzada ni qué parte del cuerpo del animal recibía la herida. El coger los bajos no se estimaba infamante y los bajonazos eran corrientísimos en estos Rafael "el Gallo" medievales. Cada caballero llevaba en torno suyo una guardia asalariada, asimismo lujosamente ataviada, destinados primero a demostrar la riqueza de su señor, luego a ayudarlo en los cambios de lanzas y de caballo y finalmente a socorrerle si sobreviniera un accidente desgraciado, en cuyo caso ellos, sus criados, su cuadrilla, se encargaban de pasaportar al toro, no a caballo, sino a pie, por-

que estos servidores eran peones, y entonces la lidia perdía su carácter aristocrático, transformándose en la fiesta popular, más cruenta, plebeya, pero emocionante y apasionante.

Don Luis de Góngora escribió un soneto que tituló *De unas fiestas en Valladolid*. Espero que me agradezcáis el que sea D. Luis de Góngora, y no yo, quien describa una fiesta de toros de aquellas caballerescas. El soneto es complicadamente magistral. Dice así:

*La plaza, un jardín fresco; los tablados,  
un encañado de diversas flores;  
los toros, doce tigres matadores  
a lanza y a rejón despedazados;*

*la jineta, dos puestos coronados  
de príncipes, de grandes, de señores;  
las libreas, bellísimos colores,  
arcos de cielo, o propios o imitados.*

*los caballos, Favonios andaluces,  
gastándole al Perú oro en los frenos  
y los rayos al sol en los jaeces,*

*al transponer de Febo ya las luces  
en mejores adargas, aunque menos,  
Pisuerga vió lo que Genil mil veces.*

Después de leer esto no hay más que lamentar haber nacido un poco tarde, porque es preciso confesar que nuestras corridas de toros han bajado mucho en calidad poética, aunque haya poetas contemporáneos nuestros, como D. Manuel Machado y Gerardo Diego, que, inspirados en el espectáculo actual, han conseguido magníficas poesías.

En tiempos de los Reyes Católicos la fiesta de toros está ya tan arraigada en las costumbres españolas que la Reina Isabel no se atreve a prohibirla, a pesar de que no gustaba de ella, como consta en una carta dirigida a su confesor fray Hernando de Talavera. Lo que sí hace es ordenar que los toros que se lidien embolados para evitar desgracias muy frecuentes en casi todas las fiestas. En esto de las desgracias todos hemos visto corridas, no hace muchos años, que tenían que suspenderse por estar los tres matadores heridos, y nos íbamos a casa contristadísimos, pensando que habíamos sido testigos de un horrible tragedia. ¿Qué pensarían los que asistieron a una corrida celebrada en Roma el año 1332, en la que murieron en las astas de los toros 19 caballeros, fueron heridos ocho, amén de otras muchas muertes de otros tantos plebeyos? Se comprende que en Italia decayera rápidamente la afición a raíz de esta hecatombe taurina, hasta desaparecer totalmente. El bueno de D. Nicolás Fernández de Moratín, que es quien nos ha suministrado la noticia de la catástrofe romana, dice que en España nunca pasó tal cosa, a pesar de ser el ganado mucho más bravo, y para explicar lo de Roma nos aclara que es que en la corrida esa debió de haber mucho "desorden y atropello", a causa de correrse los toros enmaromados y como perros. Asusta pensar lo que hubiera ocurrido si los toros de la corridita no llegan a estar enmaromados.

Carlos V, como ya sabemos, era flamenco, de Flandes, y no se sabe si por esto o porque fué afi-



Siglo XVII.-Fiesta real dada en el patio del antiguo Alcázar de Madrid.





Enero de 1680.—Corrida regia en la Plaza Mayor de Madrid.

cionadísimo a las corridas de toros. Cuando estaba en España no se perdía una. A ciencia cierta no se sabe si también fué torero. Los partidarios de la leyenda lo aseguran; según éstos, Carlos V mató un toro en la corrida celebrada en Valladolid para festejar el nacimiento del Príncipe don Felipe, segundo de los Felipes que reinaron en España.

#### Felipe II y su defensa de las corridas de toros.

Y a este gran Rey, a Don Felipe II, quizá le debamos los aficionados el poder ir a los toros los domingos que tenemos dinero. Es, pues, la figura de Felipe II importantísima dentro de la historia del torero, y por ello detengámonos a examinar y comentar los episodios de su glorioso reinado que tienen relación con la taurina fiesta.

Veinticuatro años contaba Felipe II cuando, por invitación del marqués de Alcañices, presencia por primera vez en su vida una fiesta de toros. Aquí sí que viene bien la frasecita esa de que fué una corrida que hizo época. En ella no se jugaron ocho toros, sino algo muchísimo más importante. ¡Oh, sí; se jugó nada menos que el porvenir de la fiesta! Porque si tal corrida resulta mala, aburrida, sosa, o si en ella hubieran ocurrido desgracias, alguna muerte o algún herido grave, quizá Felipe II no se apasionara por el espectáculo y no le defendiera cuando fué atacado por el Papa Pío V. El caso es que la corrida famosa, primera que presencia Felipe II, fué de las que hacen época. Los ocho toros fueron soberbios y los caballeros los tumbaron de ocho lanzadas, después de toda serie de demostraciones del arte de la jineta. Felipe II quedó encantado. Corren los años y el Monarca continúa asistiendo a las fiestas de toros que consienten sus graves, complejas y abundantes obligaciones de dirigir insuperablemente uno de los mayores Imperios que en el mundo han existido.

Llega el año 1567 y un buen día recibe Felipe II una Bula pontificia, firmada por el Papa Pío V, de tantas virtudes en su vida que le valieron su canonización y como San Pío figura en el Santoral de la Iglesia Católica. Esta Bula pontificia era una prohibición terminante de la fiesta de toros, bajo pena de excomunión para quien la desacata-se. Se basaba esta terminante prohibición en que "los juegos donde se corren toros y fieras en circo y plazas están faltos de piedad y caridad cristianas", y luego califica estos juegos "de los demonios y no de los hombres". El año antes de dictarse esta Bula, en 1566, las Cortes de Castilla suplicaron al Rey la prohibición de las fiestas de toros. Hizo tal demanda un clérigo, el bachiller Sosa. Felipe II respondió con estas palabras y ra-

zones: "A esto vos respondemos que en cuanto al daño que los toros que se corren hacen, los Corregidores y Justicias lo provean y prevengan de manera que aquel se escuse en cuanto se pudiere, y que en cuanto al correr de los dichos toros, ésta es una muy antigua y general costumbre de estos nuestros Reinos y para la quitar será menester mirar más en ello y así por ahora no conviene se haga novedad".

Felipe II recibe la Bula y se resiste a publicarla, y, por lo tanto, se siguen celebrando en España fiestas de toros. La curia romana presiona al Monarca infructuosamente. Así, con negociaciones, transcurren seis años, hasta que al fin, en 1573, Felipe II se decide a publicar la Bula pontificia. Elige para ello la ciudad de Evora, enclavada en Portugal, entonces incorporado a la Corona de España, y elige Evora porque allí no existe ninguna afición a los toros y, por lo tanto, jamás se ha celebrado una sola corrida de toros.

Muerto Pío V, Felipe II gestiona de su sucesor, Gregorio XIII, la rectificación de la Bula prohibitiva, y lo consigue en 1575. El Papa publica una Bula aclaratoria, en la que sólo veda de asistir a las fiestas taurinas a los caballeros de las Ordenes militares y a los clérigos. Sixto V, en 1586, aún es más benigno y tolerante, sólo los clérigos no podrán asistir a las corridas de toros. Pero todavía llegan a más los Papas. Clemente VIII declara que las prohibiciones, censuras y penas religiosas dictadas en contra de la fiesta de toros no sólo no han beneficiado a la Cristiandad, sino que, por el contrario, más bien han sido causa de escándalo.

#### La intervención de la Nobleza.

En este siglo XVI al arraigarse definitivamente las corridas de toros en España como espectáculo preferido por la nobleza y el pueblo, firme, poderosa la afición, figurando a la cabeza de ella el Rey

Felipe II, aparecen los primeros libros en los que se dan reglas para alancear toros. La fiesta va adquiriendo perfiles de arte, ya no es la lucha del hombre con el toro para comprobar quién de los dos es más valiente; ya el correr toros no es cuestión, por parte del hombre, de burlar las acometidas de la fiera y aprovechar un descuido para darle muerte, sino que el hombre se da cuenta que está dotado además de valor, siempre imprescindible en toda lucha, aunque sea la sostenida con el casero, de inteligencia. Es preciso vencer al toro, pero no está de más vencerle con gracia, con elegancia. Y esto es lo que aporta la nobleza a la fiesta de toros: la etiqueta, las buenas formas, la cortesanía, que es lo que no debemos olvidar nunca y tener siempre presente, lo mismo para hablar con un amigo que para matar un toro. José María de Cossío suele decir que él no necesita ver a un torero en la plaza para saber si es bueno o si es malo, le basta con verle comportarse en el café. Y es verdad; el fracaso de muchos toreros que empiezan bien y terminan mal radica en esto, en que no son personas, en que les falla la moral o la vergüenza o simplemente que no están afinados socialmente, y esta falla se refleja en la plaza, en donde, a más de saber torear, hay que conocer otra porción de cosas, a veces tan difíciles de poseer como el arte de lidiar toros. Los caballeros alanceadores de toros aportaron a la fiesta, a más de su hombría, su gentileza. La fiesta subió de rango y en ella se reflejó la nobleza de los nobles. Un noble no podía ser un matarife, bien está el engaño cuando es indispensable en el combate, pero el engaño cara a cara, no la traición, que es arma de rufianes.

Parece ser que es el capitán D. Pedro de Aguilár quien primero trata de dar reglas y enseñanzas para el arte de "esperar los toros a caballo, con lanza, cara a cara, y de lo que en ello conviene hacer", según el epígrafe del capítulo a ello dedicado en su libro *Tratado de Caballería*, impreso en 1571 y reimpresso en 1600 por su hija doña Elvira de Godoy. Es en esta segunda edición donde aparece un capítulo consagrado a los alanceadores de toros. Y en esta primitiva tauromaquia ya se dan reglas que van a ser invariables, como, por ejemplo: "Sesgar la cabalgadura de modo que su salida se marque antes de la entrada del toro, bien en la traza de armarse a la suerte, reservando la contracción y el esfuerzo para el punto de la acometida; ora en las ayudas diferentes que exigen entrada y salida del caballo a los lances de la lid; ya, por último, en las distintas maneras de buscar a la res en querencias, encuentros y relances", según resume D. José Velázquez y Sánchez en sus *Anales del toreo*.

(Continuará.)



Siglo XVII.—Fantasía alemana sobre toros en España.



# ¿Qué le ocurrió a Ud. hace siete días?

**DON ANTONIO BONNIN.**—El inteligente empresario mallorquín despierta, a su paso por Madrid, la inquietud de la torería. Contratar con este empresario es asegurar unas corridas de saneados emolumentos. ¿Qué



le ocurrió a este auténtico valor taurino hace siete días? "Me han ocurrido tres cosas. La primera, que pagué una multa de dos pesetas por desco-

nocer las Ordenanzas de circulación; la segunda, que contraté una corrida de toros a D. Bernaldo de Quirós que ya hacía tres meses tenía concertada mi representante, y la tercera, que después de muchos trabajos para confeccionar los carteles de toros y toreros para Palma de Mallorca e Inca..., he perdido la nota. Esto es todo lo que me ocurrió en Madrid la semana anterior. No obstante, para acceder a sus deseos, le puedo dar de memoria los carteles contratados: el día 6 de junio, presentación de Pepe "Bienvenida", máximo cartel de aquella plaza, con Martín Vázquez y Andaluz; ganado de Pinohermoso. El día 20 de junio, presentación de "Manolete", con Pepe Luis Vázquez y Juanito Belmonte. El 1.º de agosto —en Inca—, ganado de la viuda de Concha y Sierra, para "Cagancho", "Gitanillo" y Curro Caro. El día 8, en Palma, la presentación de Antonio "Bienvenida" y la reaparición de Victoriano de la Serna. Ganado de Bernaldo de Quirós." Vemos que, aun cuando perdió la anotación, no ha perdido la memoria el Sr. Bonnin. ¡Mucha suerte!

**DON RAFAEL TORRES.**—Este joven taurino, de vasta experiencia en los negocios, se queda pensativo ante la pregunta de TAJO. Al fin, nos dice: ¿Qué puede interesar lo que a mí me haya ocurrido en los últimos siete días? La labor del representante de los toreros es tan idéntica en los treientos sesenta y cinco días que tie-



ne el año, que por su misma monotonía apenas si tiene nada que interese a la afición. Se ha dicho de nuestra profesión que es tal cosa y tal otra, pero lo que no se dice que siempre es una labor tan sin relieve que somos únicamente el reflejo de la personalidad a quien representamos. En-

**JOSE CHALMETA.**—Como, gracias a Dios, no me asedian los acreedores, por una parte, y, por otra, soy



un optimista, le diré las tres cosas fundamentales que me han ocurrido

cauzar esta personalidad es labor oscura y callada las más de las veces. No se nos permite torer el auténtico curso de las cosas. Y si algún éxito se nos atribuye es porque siempre ha sido precedido o seguido de un éxito verdad y franco de nuestro poderdante en el ruedo. ¿Interesaría a alguien si yo le dijera que lo único que hice en siete días fué, por ejemplo, escuchar a los demás lo que opinan de mi torero? Pues apenas si no hice otra cosa, estudiar atentamente las reacciones del público ante la presencia de Manolo Escudero en los albores de un doctorado. Saber lo que uno y otro opinan sobre esta determinación. Seguir de cerca el efecto que el principio de las tareas le imponen a un novillero del prestigio y la fama de "Rosalito". Ver cómo las Empresas, ahitas de novedades, se interesan por el "Rosalito" menor. Y si me pregunta con insistencia sobre otro particular habré de salir con una respuesta trivial. ¿Le gusta ésta? Pues el miércoles estuve todo el día gestionando por milésima vez que me pusieran el teléfono en casa. Convenecer a la Compañía de que es vital para un apoderado este servicio me lleva costado más trabajo que firmar diez o doce corridas a cualquiera de mis toreros.

en un solo día de la semana pasada. Atención: El viernes pasado me encontré en un bolsillo cuatro décimos del sorteo del 2 de marzo del número 22.233, que estaban premiados. Amanecí, pues, el viernes con 400 pesetas que no esperaba. Al darle cuenta del hallazgo a mi apoderado Sr. Lozano, me contó una nueva "desgracia": casi a la misma hora acababa de firmarme un ventajoso contrato con la Empresa de Hellín para el día 21. Y como las "desgracias" son como las cerezas, y allí donde surgen dos aparece la tercera, la Empresa de Madrid me prometió firmemente, también en ese día precisamente, que torearé una de las primeras novilladas en la Monumental. ¿Quiere usted que olvide un día tan favorecido para por la suerte? Pues ahí tiene lo que me ocurrió el viernes último...

**DON JOSE ROMAN, "MANFRE-DI".**—Que ¿qué me ocurrió el sábado? Pues no ha podido escoger otro día mejor. No olvidaré el sábado pasado. Por lo aciago, mereció ser martes y 13. Verá cómo todo me salió al revés. Muy de mañana salí dispuesto a comprarme un sombrero. Mi gusto era que fuese marrón. Recorrí todos los escaparates del centro y... éste me gusta, éste no me gusta; éste me pruebo, éste no me pruebo. Que si ala ancha, que si estrecha... Total, que no me decidí por ninguno. Cuando regresé a casa me preguntó la parienta muy alarmada: "¿Y el sombrero?" "No me he comprado ninguno. ¿Qué quieres, no me gustaba ninguno de los que me he probado". "Pero si no te digo si lo compraste o no. Te pregunto por el viejo..." Efectivamente, en alguno de los establecimientos había dejado el viejo olvidado y no he podido a estas horas localizarlo. A lo mejor, le confundieron con el de otro parroquiano que pretendía que se lo planchasen, y se fué derecho a un taller con la etiqueta equivocada. Al mediodía voy a comprar TAJO y me dicen que se ha agotado. Tenía interés en ver lo que dice de mi compadre Caracol. Nada, no daba una. Por

**PEDRO BARRERA.**—Al bravo torero murciano le visitamos en un céntrico y andalucísimo "colmao". Las cornadas no han conseguido mermarle la afición y valor para ceñirse con los toros. Fuera de la plaza apenas si habla de sus actuaciones. Disciplinado poderdante sigue con interés lo que de su carrera artística dispone D. Carlos Cuadrado, y se limita a tomar nota de las fechas de sus actuaciones en la temporada en su libro-agenda. Que ¿qué me ocurrió hace siete días? Pues le van a contestar por mí los periódicos. Lea usted este recorte de *Solidaridad Nacional*, de Barcelona: "Pedro Barrera escuchó música y aplausos durante su faena al quinto, que fué un puro rasgo de valor... A los aficionados nos tuvo constantemente con el alma en un hilo. Mató de una estocada, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo..." Yo creo que, para un torero, lo más saliente que le puede ocurrir en los prolegómenos de la temporada es cortar la oreja en la primera corrida que toreará. Y como esto lo conseguí en Barcelona el domingo pasado, su re-

**A. CRISTOBAL BECERRA.**—¿El martes? Que ¿qué me ocurrió el martes? Pues que a poco estoy todavía en Navalmoral de la Mata. Regresaba de Algeciras en un magnífico Hispano—con gasógeno—y habíamos tenido más reventones en el camino que orejas ha cortado en Madrid Nicánor Villalta. Al llegar a Navalmoral de la Mata, el vehículo dijo: Aquí llegué y de aquí no paso. Cada rueda era una regadera. Decidimos dormir allí y esperar el nuevo día. El chofer nos despertó muy temprano pidiendo el concurso de todos los ocupantes. Un pajar, vecino al lugar donde estaba parado el coche, nos dió la solución. Con las ruedas rellenas de paja emprendimos el regreso, y a cada parada nueva ración de paja a los neumáticos. Lo dicho, un viajecito que se recordará toda la vida. ¡Con decirle a usted que con la paja que se ha gastado en el viaje había para poner en 300 kilos, en dos meses, a la más escuálida corrida de novillos! Para remate de jornada, en casa se había descompuesto el ascen-

fin, al anochecer tuve una buena noticia. Era un cable de Caracas. Rafael Vega ("Gitanillo de Triana"), Jaime Pericás y "Rafaelillo" me comunicaban desde América que después de to-



rear la despedida en Bogotá, embarcaban para España el 24 de este mes. Y mis tres poderdantes se traen orejas a granel cortadas en las cuatro corridas que ya llevan toreadas. Ya tiene usted todo lo que me ocurrió el sábado.

cuerto anula cuantas incidencias de poca monta le ocurran a uno en los días laborables. ¿No le parece a usted?

El torero de Caravaca es hombre



de pocas palabras y le dejamos ensimismado en el repaso del calendario de corridas, hojea que hojea su libretita...

sor y del gabán salía a raudales el polvo de la jornada escaleras arriba del ático en que vivo, con la natural protesta de la paciente portera. Nada, que puse la casa como una era en día



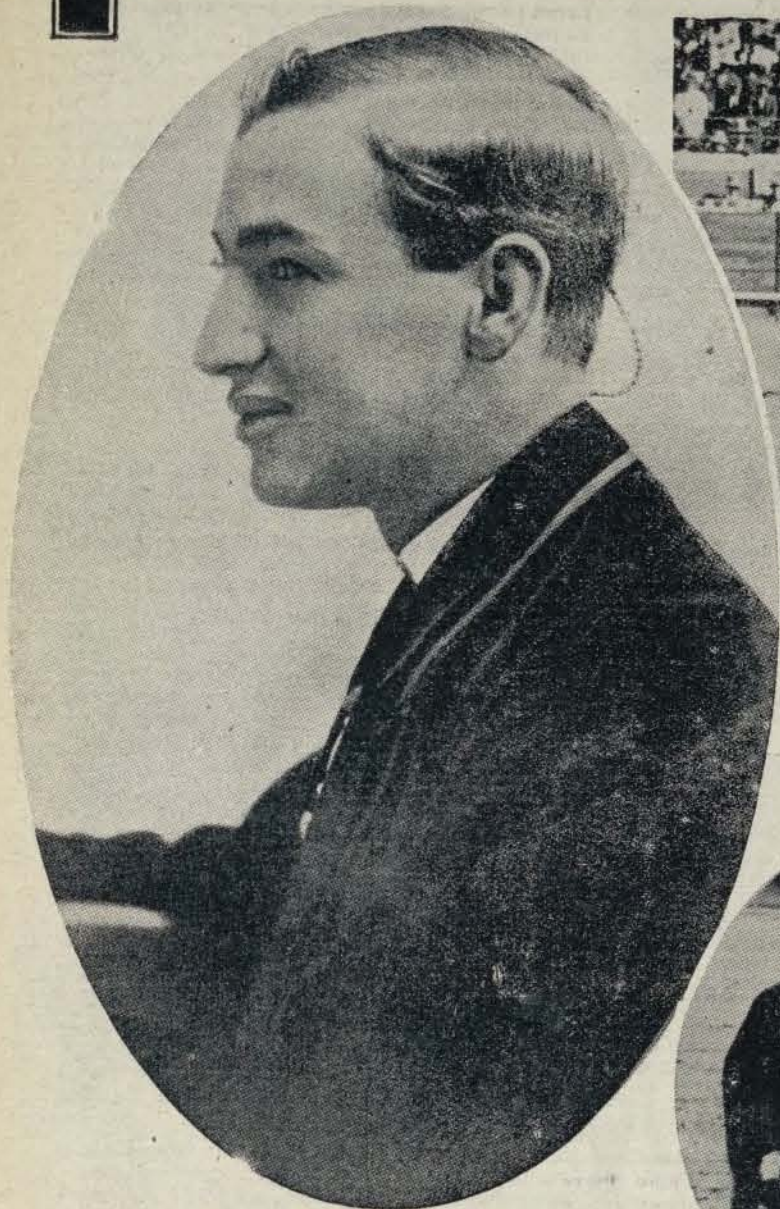
de Poniente... ¿Otra ocurrencia notable? No recuerdo nada de particular en ese martes pasado. Aún estoy bajo los efectos de la paliza del viaje...



# ¡DOLOS

del

# TOREO



"Joselito" no tenía freno a su inspiración. Los tercios de quites encontraban en José siempre al creador.

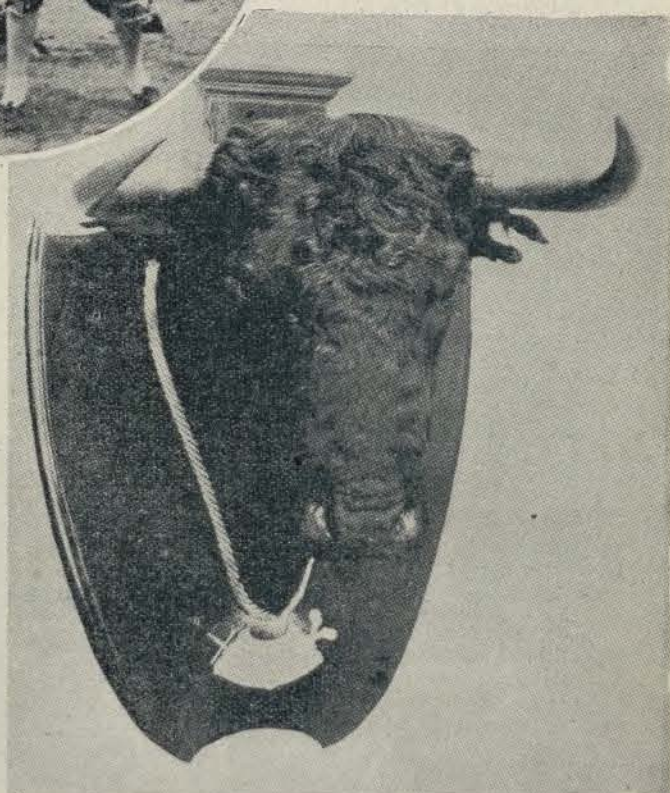


Un magnífico molinete de "Joselito".

## "JOSELITO"

¿Cómo se torea hoy? ¿Cómo se torea ayer? La afición gira ante este interrogante. Las primeras figuras del toreo de todos los tiempos conservan aún sus fanáticos partidarios. Los de hoy crecen y se reproducen con no menos intransigencia a favor de sus favoritos. Los que se fueron nos dejaron el recuerdo de sus faenas y la narración de sus éxitos. Procuraremos que pasen todos ellos por TAJO en la medida de sus méritos. Entre los colosos de todos los tiempos figura "Joselito". En Talavera de la Reina segó el toro "Ballaor" la vida de uno de los más consumados maestros de la torería. ¿Cómo se torea ayer? José, al menos, toreaba como nos dicen estas fotos. Dejemos las estampas que vayan hablando por nosotros. Es la mejor defensa de una época del toreo que fué, sin duda, la de nuestro siglo de oro taurino: la de Belmonte y "Gallito".

Un natural.



"Ballaor", de la ganadería de la Viuda de Ortega, que en la tarde del 16 de mayo de 1920 dió muerte al llorado "Joselito" en la Plaza de Talavera de la Reina.



# ¿Qué momento de la fiesta le gusta a usted más?

**L**os toros, es tan vario su colorido y tan apasionantes sus diferentes suertes, que es lógico que se sienta preferencia por alguna de ellas, aunque, en general, apasionen todas. Hay personas que si no llegan al tiempo del paseíllo ni siquiera entran ya en la plaza, como hay otras que tienen que quedarse hasta que las mulillas arrastran en final paseo al astado. Hay para todos los gustos y para todas las edades, que pudiéramos decir: "Para el nene y para la nena". Y sobre esta preferencia versamos nuestra encuesta de hoy.

**REYES CASTIZO ("LA YANKEE")**

Mi contestación va a ser corta y sincera. De todas las suertes del toro, de todos los momentos de la fiesta, el que más me gusta y el que más emo-



ción es el del brindis, cuando el torero, en medio de un silencio expectativo, brinda el toro, con el que ha de jugarse la vida, a un amigo o a una bella dama, que le mira con ojos ardientes, mientras en su interior reza a la Virgen de San Gil para que nada malo le suceda...

**ANSELMO FERNANDEZ**

De la suerte del toro, ¿qué suerte me gusta más? Usted me pregunta, y digo: ¡Pues la suerte de matar! Esa, bien ejecutada, entusiasmo de verdad,



y es broche de una faena de oreja como final. Esta es mi pobre opinión sincera, buena y leal; la suerte que más me gusta es la suerte de matar.

**CHICOTE**

Mi suerte preferida es la de banderillas, porque es la que me va mejor y en la que mayores facilidades he encontrado para su ejecución, sobre todo al cambio, en cuantos festivales he tomado parte, que no han sido pocos, ni mucho menos.

Diga usted que ya tengo mi vida hecha, que si no todavía daría mucho que hablar el "diestro" Pe-



rico Chicote; y conste que digo "diestro" porque no soy zurdo, no por otra cosa...

**CONCHITA LEONARDO**

¡Qué difícil es elegir un momento donde todos los momentos gustan y apasionan! Pero, puestos a elegir, yo elegiría la muleta. Me entusiasman los naturales reposados, tranquilos, dominadores, don-



de se aprecia la valía del torero, su arte, la dominación, en fin, que ejerce sobre el toro. Y esos pases de pecho, rozando los pitones la taleguilla... Sí, decididamente, es la más difícil de ejecutar y la más bonita por tanto. Que es difícil se ve a la legua, porque, a pesar del nombre, es donde más "cojean" los toreros...

**FERNANDO GAVIRIA**

La fiesta en sí tiene muchos alicientes que gustan a los aficionados, y yo—aparte de que soy más



bien deportista—llevo en la masa de la sangre, como la mayoría de los españoles, mis pujos taurómicos. No se pueden negar las bellezas de los preámbulos de la fiesta. ¿No recordáis aquellas tardes primaverales, bajo un sol espléndido, en que mujeres y mujeres desfilaban por la calle de Alcalá ataviadas con la clásica mantilla y el pañolón de Manila? ¿Qué golpe de vista ofrecía la plaza abarrotada con aquel espléndido mujerío? Son estampas taurinas que, aunque poco a poco van desapareciendo, están grabadas en la retina para no desaparecer jamás... Y después, en el redondel, ese admirable cuadro que compone la gallardía, la sabiduría, el arte del hombre luchando con la fiera brava... Y más tarde, cuando se rememora el triunfo del artista, otra vez el desfile de aquellas bellezas, que no nos dejaron contemplar tranquilos el espectáculo, con sus miradas encendidas que eran promesas... He aquí lo me gusta de la fiesta: desde el prólogo hasta el epílogo, porque no hay que olvidar que, por encima de todo, es una fiesta típicamente española, y los españoles la debemos de sentir.

**SELICA PEREZ CARPIO**

Yo siempre he sido una entusiasta de los toros y me han gustado todos los momentos de la fiesta por igual. Pero, ¡ay!, un día quisieron que fuese también torera, y cogí tal pánico, que se me qui-



taron las ganas, incluso, de ver los toros desde el tendido. La culpa la tuvo un empresario guasón, que sabiendo mis aficiones, en plena representación de la *España de pandereta*, en el cuadro de la plaza de toros—donde, como es lógico, no salía ningún toro a la vista del público—, me soltó un becerrito atado por el testuz, y no quiera usted saber la prisa que me di en tirar la capa y arrojarme de cabeza al burladero de papel...

**MARIA LUISA GERONA**

Será una tontería lo que voy a decir, pero a mí lo que más me entusiasma es el ambiente, las co-



sas accesorias de la corrida y, sobre todo, el toque de clarín anunciando la salida del toro... A mí me parece una tontería y, en realidad, no sé por qué me gusta eso; así, que, si usted quiere, le digo otra cosa...





## RECUERDOS DE A N T A Ñ O

### Aquel equipo del Atléti- c de Madrid que dió tantos mártires y héroes



He aquí un equipo del Atléti-  
c madrileño que soportó ¡treinta y cuatro córners! en el campo  
del Madrid y triunfó, sin embargo, por 3-1. Los jugadores que formaban eran: Alfonso Olaso,  
Ortiz de la Torre, Luis Olaso, Bustillo, Olarreaga, Olalquiaga, Monchin Triana, Burdiel, Quico  
Marín, Tuduri y Satrustegui.

**C**ORRIAN aquellos muchachos calle arriba perseguidos de cerca por dos polizontes. Eran dos "señoritos", alto uno de ellos, de corta estatura el otro. El más profano en materia deportiva, contemplando cómo los fugitivos iban consiguiendo amplias distancias, hubiera descubierto, prestamente, en ellos a dos deportistas. Iban a doblar el ángulo de una fachada cuando traidoramente se les enfrentaron unas pistolas. No había otro recurso, de momento, que entregarse. Esposas trabaron sus manos, y con ellas ligados y la sonrisa displicente en los labios iniciaron el camino hacia la Comisaría más próxima seguidos de la simpatía de los escasos espectadores de la "caza". La visión de Villa Cisneros pasó por la mente de ambos detenidos. Ellos habían sido compañeros de los caballeros que el 10 de agosto se habían levantado, en Madrid, contra el oprobio. Y recordaron la odisea desde la costa africana hasta la acogedora de Portugal. Ciertamente era más cómodo, aunque tal vez (y miraban las automáticas vigilantes) de mayor

extraído una sierra y comenzó su labor. Ni una palabra mientras duró la tarea. Al terminarla, quiso el liberado hablar. Le atajó el otro: "¡Irte con ellos! ¡Tú, precisamente tú; nuestro ídolo! Te quité de ahí cuando supe que ibas a vestirte de blanco. Pensaba que jamás volvería a ponerte junto a esos. Mira: Javier; Pololo y Olaso; Quico Marín, Burdiel y Tuduri; De Miguel, Palacios, Ortiz de la Torre y Luis Olaso. Si; pensé dejar siempre ese sitio vacío, pero hoy..." De un cajón extrajo el retrato de Ramón Triana; lo prendió en la pared con una ligera presión del dedo pulgar y el martillo completó la obra. El último martillazo dió en pleno rostro. ¿Voluntariamente o por descuido? Por una u otra razón, el despechado y caballeroso enemigo lanzó una rotunda interjección. Sacudió fuerte palmazo en la espalda de Moncho Triana y le aconsejó: "Ahora ten cuidado; que no siempre vas a encontrar un atlético para salvarte la vida." Y el pobre Ramón no lo volvió a encontrar en aquel día de noviembre en que caía junto a mi hermano.

\* \* \*

¡Y como Moncho cayeron tantos de aquel equipo! Precedió a todos Pololo, aquel Miguel Durán de grata recordación, que tras una carrera brillantísima en la Escuela Especial de Minas, dirigía unos yacimientos carboníferos en su tierra asturiana. La revolución de octubre de 1934 se llevó una vida que había sido gloriosa en nuestro deporte y se prometía fructífera en la industria nacional. Su camino lo siguieron luego Triana y Alfonso Olaso, inmolado el primero en Paracuellos de Jarama, y cayó el segundo en la defensa de Teruel. Con ellos Vicente Palacios, el chicarrón de Gijón, noblote y bravo. Tras la liberación, Antonio de Miguel pagó su tributo a tantas penas y a persecuciones tantas como sufrió durante el cautiverio. En una explotación minera, a la que estaba afecto como ingeniero, contrajo Ortiz de la Torre la enfermedad que le llevó al sepulcro. Sino glorioso y trágico el de aquel conjunto formidable del Atléti-  
c de Madrid que un día de mayo de 1926 disputaba en Mestalla una final al Barcelona. Fue siempre norma en el Atléti-  
c la caballerosidad más exquisita en los actos de sus directivos y en el juego de los muchachos de sus equipos. Pero aquel "once" supuso la concreción de todas las virtudes. Era Javier Barroso, actual Presidente de la Federación Nacional, un portero de facultades asombrosas y elegancia suma. Pololo jamás recurrió a un "faut" ni para evitar un gol. Su compañero, Olasito, tenía la bravura de un león, y su toque y colocación eran magníficos. Quico Marín representaba la finura, y al mismo tiempo la rapidez, en una línea de medios cuyos otros elementos, Tuduri y Burdiel, pertenecían al tipo de los batalladores. La delantera, un portento, porque en ella se habían conjugado la sapiencia y la veterania de De Miguel, el fútbol cerebral de Ortiz de la Torre, el ímpetu (¡cómo remataba de cabeza!) de Palacios, el juego variado y eficaz, tremendamente eficaz, de Luis Olaso, con la magia inigualable de Triana, el "as" de ases.

JOSE MARIA UBEDA

El conjunto blanquirrojo que jugó la final de 1926. En él figuran los jugadores caídos por la Causa Nacional durante la Cruzada. De izquierda a derecha: Luis Olaso, Tuduri, Quico Marín, Pololo, Burdiel, Triana, Barroso, Palacios (Vicente), Ortiz de la Torre, Alfonso Olaso y Antonio de Miguel.



Campo de O'Donnell. Moncho Triana ha burlado a la defensa del Madrid y serenamente bate de cerca a Cándido Martínez. Junto a ellos aparece Antonio Sicilia, una de las mejores glorias del Club blanco.

peligro, el intentar la huida antes de pasar por el mismo trance. Y abor-  
daron la contingencia. Después de todo, no sería la primera vez que se jugaran la vida. Y... si un esquinazo del barrio de Salamanca madrileño les había sido fatal, otro les fué propicio.

\* \* \*

La táctica a desplegar en estos casos es la de dispersión de fuerzas. Tomó uno de nuestros héroes dirección hacia la izquierda, mientras el otro encaminaba sus esfuerzos en contrario sentido. Bajo las balconadas engalanadas por la fiesta del Sagrado Corazón, los portales se entreabrían ya timidamente después de los minutos de agitación callejera. Los transeúntes miraban curiosos a aquel muchacho de continente señorial en su pequeñez, que procuraba, inútilmente, ocultar las ligaduras infamantes. Amigos unos, fueron cobardes; enemigos otros, se sintieron infundidos de respeto. Mas la situación era peligrosa y debía resolverse prestamente. La suerte intervino para favorecerlos. Junto a una puerta, un joven con atuendo azul de mecánico, observaba venir hacia él la figura conocida y admirada, adorada con frenesí en un tiempo. La fijeza de su mirada hizo variar el rumbo al que huía. Inútilmente, porque se sintió atenazado por una mano poderosa mientras unos ojos preñados de rabia con una boca que sordamente ordenaba: ¡entra aquí! Manos, ojos y boca, con su acorde en expresión, dejaban entrever algo que no era amenaza. Los dos jóvenes desaparecieron en un pasillo angosto; luego, en un patio oscuro; por fin, la puerta de un taller les cerró el paso. La abrió el mecánico, y la luz de una bombilla alumbró una modesta instalación industrial. Sobre el banco, una hilera de herramientas: sierras, limas, martillos. En la pared, ordenadas, en formación correcta, unas fotografías. Un portero; bajo él, dos "backs"; tres medios y... ¡cuatro delanteros! Si; cuatro solamente. En el puesto del interior derecha, un vacío dejaba ver la cal desconchada. Sin una palabra, el dueño del taller sujetó las esposas en el tornillo del banco;





# EL RETRATO de la OTRA

NOVELA SENTIMENTAL

Por W. Hasting

Las revelaciones de Rosa produjeron en el alma de Marina el efecto de un estallido. Le dijo que Gonzalo no estaba enamorado de ella, sino de otra mujer que se parecía a ella extraordinariamente.

—Tú no eres más que un vehículo para que la ilusión de Gonzalo pueda llegar íntegramente a la otra.

Marina no podía comprender aquellas confusas palabras, pero de ellas se desprendía algo evidente y que no admitía dudas: Gonzalo no la amaba. A Marina le bastaba con lo que había oído. Hubiera dado la conversación por terminada. Pero Rosa, con un placer morboso, si no disculpable, sí explicable en quien, como ella, había perseguido, tenaz y vanamente, a Gonzalo, ahondó en el comentario y en los detalles.

—Una habitación de su casa no tiene otra misión que guardar el retrato de esa mujer. Es una estancia que está siempre herméticamente cerrada y cuya puerta no se abre nunca al visitante, por íntimo amigo de Gonzalo que sea. Sólo un criado, su ayuda de cámara, modelo de discreción y fidelidad, entra todos los días a hacer la limpieza. Pero ¿qué ha conseguido Gonzalo con esto? Crear una atmósfera de curiosidad en torno de esa imagen misteriosa, avivar el deseo de trasponer el umbral prohibido. Esto podrá ser difícil, pero no imposible. Y yo lo conseguí. ¿Cómo? Eso no importa. El caso es que para mí se abrieron las puertas de aquella habitación y yo vi aquel retrato. La imagen quedó grabada en mi memoria para siempre, con tanta atención y minuciosidad la contemplé. Desde entonces hasta que tú viniste a la ciudad pasó mucho tiempo. Yo, al verte, quedé asombrada de tu parecido con la dama del retrato. Sólo os diferenciáis en el color del cabello. Ella lo tiene rubio y tú no. Comprendí en seguida que Gonzalo te prefería a todas las demás. ¿Cómo no, si tú encarnabas aquel recuerdo tan fervorosamente, tan fielmente conservado y adorado?... Siento no haber podido hacer las mismas comprobaciones acerca de la historia de ese amor. Sin embargo, tampoco esto ha conseguido Gonzalo envolverlo en un secreto absoluto. A mí me han contado que la conoció durante una travesía. Cuando llegaron a América, la dama desapareció sin dejar rastro. Una historia demasiado vulgar para un artista de su talla. Pero, ahora que caigo: ¿no serías precisamente tú aquella mujer? ¿Has hecho tú algún viaje a América con el cabello oxigenado?

Marina ya no la escuchaba. La "amiga" sabía muy bien que ella no había salido de su villorrio hasta que su tía, una señora rica y que no tenía más familia que sus padres, la invitó a trasladarse a la ciudad para vivir con ella.

Rosa lo sabía muy bien, así como ella sabía que Rosa le profesaba un odio profundo desde que el hombre por el cual había llegado a todas las humillaciones demostró a una pueblerina su predilección fervorosa.

Cuando doña Luz, su tía, se enteró de que Gonzalo la galanteaba,

no se mostró satisfecha, ni mucho menos. Gonzalo, con la aureola de su arte y de sus éxitos, tenía fama de hombre peligroso. Eran incontables las mujeres que figuraban en la lista de sus "flirts". Doña Luz estaba segura de que Gonzalo, en el fondo, era un buen muchacho, pero la atmósfera de idolatría que las mismas mujeres habían creado a su alrededor lo estaba echando a perder.

Las advertencias de la prudente señora produjeron en Marina un efecto contraproducente. Si desde el primer momento había otorgado a Gonzalo su simpatía, ahora le concedía mucho más: la admiración. Ya podía preverse lo que iba a ocurrir. Se estrecharon los lazos de amistad y de simpatía y de esta aproximación surgieron las entrevistas en las salas solitarias de los museos, en los parques públicos menos concurridos, a la salida de los templos en las primeras horas del día, cuando todas las personas de su mundo dormían aún o empezaban a dormir.

Al recibir Marina la dolorosa revelación de labios de Rosa, en aquella jovencita tímida y acobardada por el ambiente ciudadano, surgió la pueblerina un poco ruda y montaraz, brote enérgico de la Naturaleza, que tomó una determinación inexorable.

Quería comprobar si las revelaciones de Rosa eran verídicas o respondían simplemente a una maquinación dictada por el rencor de los celos.

Aquella tarde Marina acudió a la cita diaria con Gonzalo. La entrevista fué breve. Sólo duró el tiempo necesario para que la novia pusiera una condición a la continuación de las relaciones. La condición consistía en que Gonzalo, en aquel momento, le entregara las llaves de su casa y ordenara a sus criados por teléfono dejaran el piso vacío y abiertas las puertas de todas, absolutamente todas las habitaciones.

Lo único que no extrañó a Gonzalo de aquella inaudita demanda fué la soledad de que Marina pretendía rodearse en su singular visita. Si él la acompaña, la murmuración crearía una historia de descrédito alrededor de ella. Así, yendo sola, nadie podría interpretar aquel acto torcidamente.

Pero examinado el hecho de un modo general, no pudo encontrarle explicación ninguna. Así lo manifestó a Marina después de haber puesto en su mano el llavín de la puerta del piso. Ella no quiso satisfacer la curiosidad de Gonzalo y se dirigieron los dos al teléfono público más próximo. El pintor dió las órdenes oportunas. Poco después, Marina entraba en la casa vacía de Gonzalo.

\*\*\*

Tuvo que dar algunas vueltas para encontrar la habitación. Dió con ella por fin. Antes de entrar, ya sabía que en aquel recinto hallaría lo que buscaba. Todas las luces de la casa—ésta era una de las órdenes que Gonzalo había dado por teléfono a su ayuda de cámara—estaban encendidas. Así se evitaría ella el trabajo de buscar los interruptores. Las profusas lámparas derramaban torrentes de luz, inundando las habitaciones de una claridad meridiana. Sin embargo, en aquel recinto se esparcía un resplandor tenue, de tonalidad azulada, que lo hacía contrastar con las demás habitaciones. Esto fué suficiente para que Marina, sin que pudiera precisar por qué, dedujera que en aquella estancia se encontraba el retrato de que le había hablado Rosa.

En efecto, allí estaba el cuadro. Marina lo contempló con una especie de inquietud supersticiosa. El aire de solemnidad y austeridad del saloncito, donde no había más muebles que dos sillones, un sofá y un velador, ni más ornamento que una estatuita de bronce en un rincón, sobre un pedestal aquella luz tenue y discreta que no se sabía de donde procedía, pues las lámparas, por una habilidad del instalador, estaban ocultas; los dibujos extraños de la alfombra; la severidad de las cortinas, de un azul profundo; todo, en fin, cuanto había en aquel recinto, tenía un algo de vaguedad y solemnidad que sobrecogía. Pero lo que realmente hizo sentir a Marina el calofrío de la inquietud y de la superstición fué aquel retrato, aquel lienzo en que Marina creyó verse a sí misma, pero sin ser ella misma. No había podido explicar en qué se diferenciaba aquella mujer de ella, pero la diferencia existía, no precisamente en el detalle del cabello, según apreciación de Rosa, sino en algo más profundo e inmaterial. Si alguna esperanza quedaba en la visitante de que aquella mujer pudiera ser ella misma, vista por Gonzalo en la colección de retratos de su tía, tal esperanza se desvaneció. No, no era ella la mujer que Gonzalo había pintado tan magistralmente; no era ella la mujer que Gonzalo reverenciaba con una especie de adoración mística. Aquella imagen podría pasar por la suya para un espíritu vulgar o inexperto, pero ella veía que la mujer retratada por Gonzalo tenía un alma que ni era la suya ni se asemejaba a la suya. Era

**¿Desea usted recibir directamente "TAJO"?**

Envíenos el adjunto BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sr. Administrador del semanario «TAJO»  
Alcalá, 128, Madrid

Sírvase usted dar las órdenes oportunas para que a partir de esta fecha me sea remitiendo «TAJO» a las señas que a continuación señalo, y cuyo importe de pesetas 26 para un trimestre, envío con esta fecha por Giro postal.

Nombre y apellidos .....  
Domicilio .....  
Población .....  
Provincia .....



algo así como el mismo cuerpo de Marina con un espíritu distinto. Y la imagen, la rival, parecía mirarla. Esto agudizó su inquietud de tal modo, que salió inmediatamente del salón y de la casa. La distancia que separaba el domicilio de Gonzalo del de su tía dió tiempo a Marina para buscar una solución al problema que la humillante rivalidad de la desconocida le planteaba. ¿Quién era? No le importaba averiguarlo. Existía la rival y eso le bastaba para que su orgullo le impidiera cruzar una palabra más con Gonzalo.

Y por no volver a hablar con Gonzalo, habló con su tía. Se lo contó todo, le entregó la llave para que se encargara de hacerla llegar a ma-



nos de su dueño y emprendió inmediatamente el regreso a su pueblo, para vivir con sus padres hasta que la tempestad desencadenada en su corazón hubiera amainado. Entonces volvería al lado de su tía y tendría bien presente lo ocurrido ahora para no cometer nuevas imprudencias que motivaran una segunda separación.

A doña Luz, que así se llamaba la tía de Marina, le parecieron tan prudentes estos propósitos, que ni siquiera intentó retrasar el viaje.

Y Marina se marchó aquella misma noche, llevándose la bendición de doña Luz.

\*\*\*

Gonzalo comprendió que algo grave había ocurrido, al recibir por me-

dio de un criado de doña Luz el llavín que había prestado a Marina. Supo por el sirviente que era la propia doña Luz quien le había entregado el llavín y que la señorita Marina se había marchado la noche anterior a su pueblo sin que pareciera tener el propósito de volver a la ciudad.

No se molestó en hacer deducciones inútiles. Se fué inmediatamente a visitar a doña Luz, y con los mejores modales que su estado de excitación le permitía emplear, solicitó una explicación de lo ocurrido.

Doña Luz, que era ya demasiado vieja para andarse con rodeos y disimulos, le dijo a Gonzalo toda la verdad, es decir, todo lo que sabía por su sobrina.

Entonces ocurrió algo insospechado. Doña Luz creyó que Gonzalo se había vuelto loco. El pintor se echó a reír y se entregó a las expresiones de júbilo más desaforadas. Fué una explosión de alegría tan inmensa y tan sincera, que doña Luz pasó por alto la incorrección y la vehemencia que tal actitud llevaba consigo.

En aquel momento, Gonzalo le parecía más inofensivo que nunca.

Inquirió Gonzalo:

—¿Usted me asegura, señora, que su sobrina sólo se ha marchado por eso?

Doña Luz, muy seria, contestó:

—Por eso y porque yo no he hecho nada por retenerla. Le conozco hace tiempo y sé que tiene usted buen fondo, pero la verdad es que en las "formas" ha dejado usted mucho que desear desde que la gloria y... las mujeres han empezado a sonreírle.

—Eso último no me preocupa lo más mínimo—dijo Gonzalo con alegre indiferencia.

Doña Luz le miró sorprendida.

—Pues no se hace usted ningún favor con esa despreocupación de que blasona.

—No me ha entendido usted. Digo que no me preocupa porque le voy a demostrar que no merezco ese mal concepto que tiene usted de mí. Y ahora vamos con lo otro: con el bendito asunto del retrato. Sé que se han creado alrededor de ese cuadro historias fantásticas, en las que toma parte una dama misteriosa, América, una travesía, un amor imposible y qué sé yo cuántas cosas más. Para todo esto yo sólo tengo una respuesta, señora: la dama del retrato no ha existido nunca más que en mi imaginación. El ideal de la mujer que yo llevaba dentro plasmó en ese cuadro. Lo de la habitación cerrada y la atmósfera de misterio en que yo he procurado envolverle, no ha sido más que un poco de propaganda, imprescindible en estos tiempos de competencia y mercantilismo. Si después vi a Marina y era tan semejante a la mujer que yo había soñado, ¿cómo no había de enamorarme de ella? De modo, señora, que su sobrina no tiene ninguna razón para sentirse ofendida.

Gonzalo hizo una breve pausa, y continuó:

—Ese retrato, o no es de nadie, o es de ella misma; de ella misma que ha encarnado mi ensueño de toda la vida, ese ensueño que me hizo presentirla y que me inspiró uno de mis mejores lienzos. Usted, doña Luz, va a hacer el favor de escribirle explicándole detalladamente todo esto y anunciándole mi visita...

Un gesto de asombro en doña Luz.

—¿Su visita?

—Sí, mi visita.

—Pero...

—No sé por qué la sorprende, si acabo de decirle y de demostrarle que estoy enamorado de Marina. Dígale todo eso, doña Luz, y adviértale que voy a pedir su mano a sus padres. ¿Ve usted cómo no hay motivo para que me juzgue usted tan mal? ¿Ve usted cómo todo eso del donjuanismo es pura filfa y se acaba cuando nos encontramos ante una mujer que lo merece? ¿Ve usted?...

Pero doña Luz no quiso "ver" nada más. El vehemente y entusiasta discurso de Gonzalo la había aturrido.

—Si esto no es amor—se dijo la buena señora—, que venga Dios y lo vea.

Inmediatamente escribió a su sobrina y entregó la carta a Gonzalo para que él mismo se encargara de darle curso. Todo con tal de perder de vista cuanto antes a aquel joven apasionado.

—Pues a mi edad—pensó mientras Gonzalo echaba a correr con la carta de doña Luz en la mano—las pasiones, incluso las ajenas, no acarrean más que trastornos.



# Los amores del Cid

## DOS MUJERES FUERON SU DETERMINANTE:

### La Princesa doña Urraca, o el amor imposible, y doña Jimena, o el ensueño cristalizado

INTENTAR hacer la apología de la, por epopéyica y magna, mítica figura del Cid sería pergeñar líneas en balde: tan dentro de nuestro espíritu, de nuestra cultura está la presencia del formidable guerrero, que resultará redundancia cuanto información se proyectase.

Algo, sin embargo, parece haber escapado a los múltiples y concienzudos análisis de nuestros investigadores: la personalidad humana, íntima, de "Mio Cid". Es decir, las reacciones psicológicas del caudillo ante la presencia y la amenaza del amor.

Ello es quizá debido a que lo magno y decisivo en el gran burgalés sea lo heroico, lo tajante, lo bélico, en todas sus diversas facetas. Resulta este modo de enjuiciar una vida, de encauzar una historia, lógico: España vive entonces con toda intensidad su incomparable gesta de la Reconquista. Y ante el norte ideal de la Patria, hasta los más puros, diáfanos anhelos humanos se desvanecen y confunden.

Sin embargo, a poco que se lean las viejas y admirables páginas del Romancero del Cid, se descubrirá, latente y eterno, todo un poema amoroso, donde la ambición, el odio y el deseo se confunden, aúnan y entrelazan en un todo sensualista, espiritual y armónico.

Así habla el romance:

"¡Justicia, buen rey, te pido  
y venganza de traidores;  
así se logren tus hijos  
y de tus hazñas goces,  
que aquel que no la mantiene  
de rey no merece el nombre!  
Y tú, matador cruel,  
no por mujer me perdones:  
la muerte, traidor, te pido  
no me la niegues ni estorbes,  
pues mataste un caballero,  
el mejor de los mejores."

Es la voz de Jimena, la bella y ahora angustiada hija del Conde Lozano, quien pide y exige al Rey justicia para la muerte de su padre, surgida ésta de la refulgente tizona de Mio Cid.

Jimena es pura raíz de la raza: altiva, orgullosa, apasionada y temperamental. Por ello clama, una y otra vez, ante el Monarca, con ansia infinita de venganza..., aunque a veces, en la alta noche, cuando la luna borda encajes de plata en el aposento de la doncella, ésta sueña con aquel joven, apuesto, decidido guerrero, que un día contemplara pasar, firme y arrogante, por el campo que se abre al miniado ajimez de la habitación de Jimena.

Era entonces cuando su padre, el Conde Lozano, descubriera, acaso con positivista gozo, esa atracción de su hija hacia el Cid, y el recíproco fenómeno en el alma del joven burgalés.

Pero aunque el Conde Lozano halló la muerte por osar hacer ofensa al padre del Cid, esto no quiere comprenderlo Jimena, y encastillada en su idea, culpa una y cien veces de asesino al valiente hijo de Diego Láinez.

La difícil situación se prolonga más y más. El Cid siente sobre sí, en lo más íntimo de su lacerado corazón, la pena más honda: la muerte, a sus manos, del padre de Jimena ha cerrado a cal y canto, para siempre, el camino del amor. Porque los negros ojos de la doncella no se turban e iluminan ya amorosamente por la presencia del guerrero, sino que arden con intensidad en la hoguera del odio, cuando lo descubren.

Y Mio Cid descubre, acaso por vez primera en su vida, la fría, hosca emocionalidad de la tragedia.

De noche, cuando Burgos duerme, tres de sus habitantes velan: el Rey, doña Jimena y el Cid. Los tres alumbran extraños, hondos, profundos pensamientos; los tres buscan soluciones. Y sólo las encuentra la fémina:

"Yo te lo diría, buen rey,  
cómo lo has de remediar:  
mantén tú bien las tus cortes,  
no te las revuelva nadie;  
y al que mi padre mató  
dámelo para casar,  
que quien tanto mal me hizo  
sé que algún bien me hará."

El Monarca, entre filosófico y complacido, rotundiza:

"Siempre lo he oído decir,  
y ahora veo que es verdad,  
que el seso de las mujeres  
no era cosa natural:

hasta aquí pidió justicia,  
ya quiere con él casar..."

#### CARA Y CRUZ DE LA MONEDA DEL AMOR

Voz del cielo se le antoja a Rui Díaz de Vivar la del Monarca, por cuanto abre al infortunado espíritu del guerrero los paradisíacos campos de la felicidad.

Jimena quiere ser su esposa. Y Jimena, la encantadora doncella de ojos grandes, inmaculados, de rostro de nardo y azucena y talle de espiga, es el amor inmortal del caballero; el ideal, que, a fuerza de presentarse como imposible, hace sufrir con la presencia de su venturosa realidad.

Rodrigo Díaz de Vivar, "Mio Cid", hace galopada de amor hacia el castillo de Jimena. Y el fragor de los cascos de "Babieca" produce ecos completamente dispares en dos femeninos corazones: volteo de cantoras campanas en el de Jimena, melancólica sinfonía en el de doña Urraca, Princesa de Castilla.

\*\*\*

Es bella, blonda y grácil la Princesa. Acaso su edad no exceda de las diecisiete primaveras. Su cuerpo es esbelto y flexible como las espadas de la palma, y su mirada, un poema de luminosidad.

La femenina adolescencia, mimada y suave, ha clavado sus ojos impresionados en el más audaz entre los audaces guerreros del reino de su padre. Y ya, en los puros y alocados ensueños que en la noche más noche engendran y hacen palpitir todas las doncellas, la figura de Rodrigo se eterniza.

Mio Cid no ha vivido ajeno a este fenómeno. Múltiples ocasiones han surgido para descubrirlo: los ojos, con su extatismo, con sus veladas miradas, son poemas de la verdad.

Y Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, ha pasado después muchas noches en vela. Jimena de un lado, doña Urraca de otro. Una, el amor hecho magnífica realidad; otra, el ensueño más ideal, la niña y muñeca, el capullo en albor.

Pero doña Urraca es hija del Rey, y la sombra del trono esconde las rutas emocionales del posible amor de Rodrigo por la Princesa. Y, de otro lado, ahora Jimena, elevando al Rey venganza contra el amado, matador de su padre, impulsa el corazón del guerrero hacia lo que se ofrece como irrealizable.

Por eso, cuando, tras familiar velada, el Rey comunica a su esposa e hijos la grata nueva de la feliz resolución del pleito Jimena-Rodrigo, doña Urraca huye a su aposento, para esconder el dolor y el llanto que la para ella infausta noticia produce.

\*\*\*

La voz del Cid, aunque firme, cuajada de trémolos de emocionalidad, rotundiza en los oídos de la novia del guerrero:

"Maté a tu padre, Jimena,  
pero no a desaguisado;  
maté de hombre a hombre  
para vengar un agravio.  
Maté hombre, y hombre doy;

aquí estoy a tu mandato:  
en lugar de muerto padre  
cobraste marido honrado."

#### LA SAETA DEL AMOR

La Historia, mientras, continúa, imperturbable, su ritmo. Los días, sucediéndose, engendran los años, y éstos, paso a paso, llevan hacia la senectud y la muerte.

Ha marchado ya al no ser el buen Rey Don Fernando: a Sancho diera Castilla; a don Alfonso, León y Asturias; a don García, Galicia y Portugal, y a doña Urraca, Zamora. Han comenzado luego las fuerzas de don Sancho a desposeer a sus hermanos de la herencia paterna. Y la Historia se fija en el cerco de esta última ciudad:

"Don Fernando apenas muerto,  
Sancho a Zamora cercaba:  
de un cabo la cerca el Rey,  
del otro el Cid la apremiaba.  
Del cabo que el rey la cerca  
Zamora no se da nada;  
del cabo que el Cid la aqueja  
Zamora ya se tornaba."

Rodrigo Díaz de Vivar, sólo por obediencia a su Rey, ataca a Zamora. Tras los muros de la ciudad, doña Urraca, juvenil y ardorosa, resiste con ímpetu de epopeya.

Por eso, Rodrigo se hace poco presente en la ofensiva: no quiere combatir contra los bravos que defienden a la ideal Princesita de sus ensueños magnos de adolescencia.

Sin embargo, como es la guerra, el Cid se ve precisado a recorrer su campo.

Y hoy, en el contraluz rotundo del atardecer, cuando gira la investigadora visita por el real, voz que él conoce de días mejores, voz suave, bien timbrada, de delicadas tonalidades, se endurece para vibrar, allá en lo alto de una torre mocha de las murallas:

"¡Afuera, afuera, Rodrigo,  
el soberbio castellano!  
Acordásete debía  
de aquel buen tiempo pasado  
que te armaron caballero  
en el altar de Santiago,  
cuando el rey fué tu padrino,  
tú, Rodrigo, el ahijado.  
Mi padre te dió las armas,  
mi madre te dió el caballo.  
Yo te calcé espuela de oro  
por que fueses más honrado:  
pensando casar contigo,  
¡no lo quiso mi pecado!  
casásete con Jimena,  
hija del Conde Lozano;  
con ella hubiste dineros,  
conmigo hubieras estados;  
dejaste hija de rey  
por tomar la de un vasallo..."

Algo íntimo, muy íntimo, vibra en Rodrigo. Una inmensa laxitud, un sutil desfallecimiento, una agonía atroz culminan en el sér del guerrero. No sabe determinar si es el acento de la voz, entre acerado y melancólico, o la trágica realidad de las palabras, o la comprensión y conocimiento del amor, hacia él de la hija del Monarca, lo que le hiere, lo que le vence. Pero la congoja es cada vez más intensa, más penetrante y lacerativa.

Por eso, en férrea decisión, el de Vivar grita:

"¡Afuera, afuera los míos,  
los de a pie y los de a caballo,  
pues de aquella torre mocha  
una vira me han tirado!  
No traía el asta hierro,  
el corazón me ha pasado.  
¡Ya ningún remedio tengo  
sino vivir más penado!"

La orden es, presto, cumplida. Los sitiadores regresan a sus puntos de partida. El Cid, mientras, lento, muy lento, la angustia reflejada en los rasgos del rostro, marcha al encuentro del Rey, su señor, Don Sancho. El Cid fijará para siempre en su alma el dolor de una marcha bajo el peso de los recuerdos.

El ayer triunfante y ardoroso vuelve a cobrar prestancia y realidad. El Cid comprende que la vida pudo tener otro cauce si él, el hombre osado, audaz, hecho al peligro, se hubiera atrevido a plantear ante el Rey Fernando su amor hacia la hija de éste.

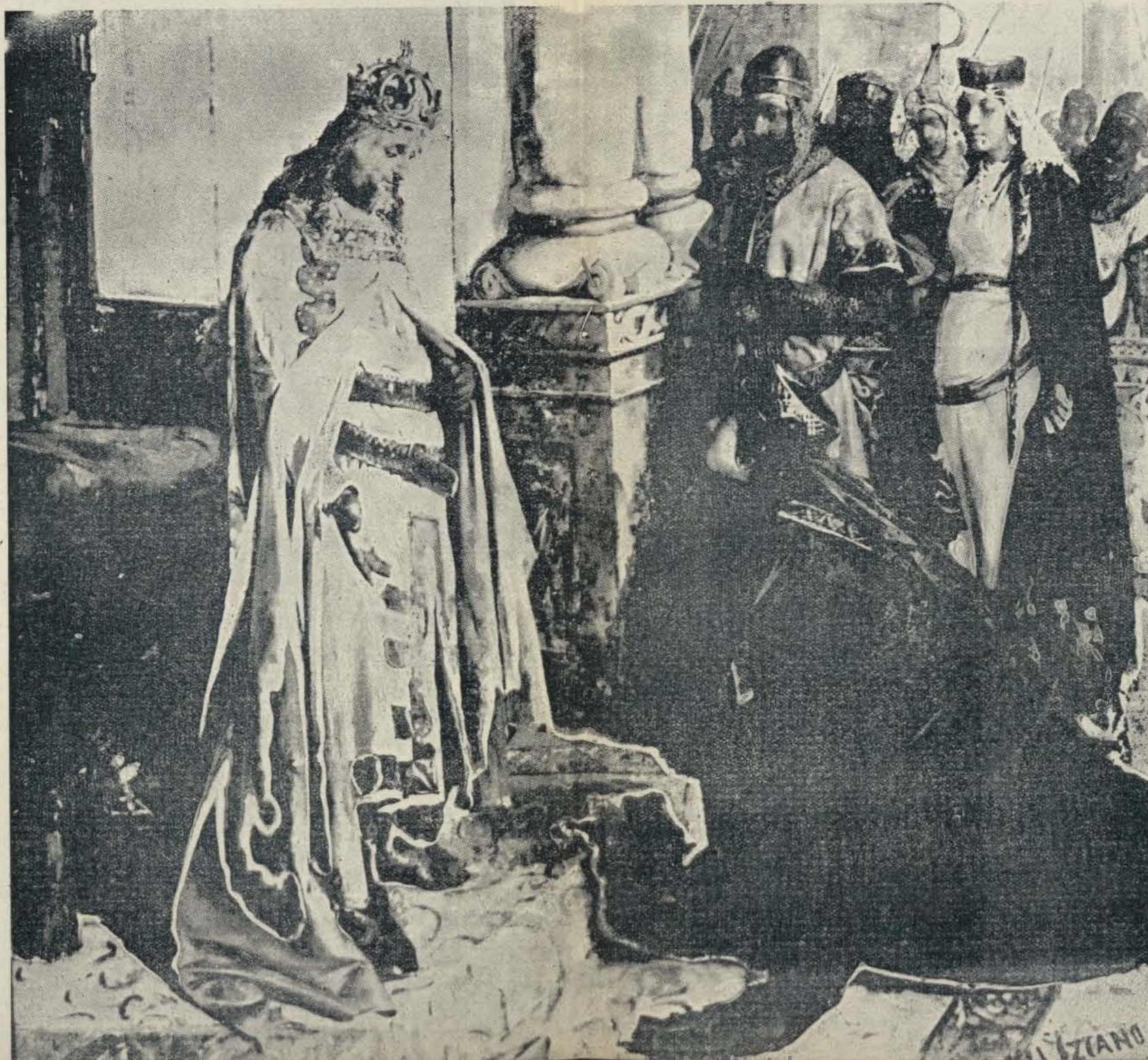
Pero entonces, una sonrisa límpida, juvenil, calina, florecida en sensuales labios, borra la melancolía del espíritu del guerrero. La sonrisa incomparable de Jimena vuelve a triunfar, y ahora para siempre.

\*\*\*

Las historias cuentan la historia del sitio de Zamora y de la muerte a manos de Wellido Dolfos, del Rey Don Sancho. También lo narran los romances.

Y ello puede poner colofón al trabajo.

IVAN DE VARGAS





# frente al espejo

## LOS CEPILLOS EN LA BELLEZA

Ciertos cuidados de belleza valen más que una adecuada composición que oculta momentáneamente estragos de la edad. Y entre ellos, el cepillarse. Toda mujer cuidadosa de su belleza debiera tener una colección de cepillos y unos guantes de crin. De esta forma conservaría la belleza de sus cabellos, de sus facciones, de sus cejas, de sus manos y de su cuerpo. Veamos detenidamente cómo debe elegirlos y de qué forma ha de utilizarlos.

### Cepillos para el pelo.

El cepillo del pelo resulta más práctico con mango. No todas las personas saben cepillarse adecuadamente el pelo. La mejor forma consiste en comenzar por la raíz y levantándolos en el aire hasta llegar a sus extremidades. Deben cepillarse en todos los sentidos, es decir, de atrás hacia adelante, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, desde la frente hasta al nuca, etc. Es conveniente utilizar el cepillo cien veces por la mañana y cien veces por la noche. Téngase además un cepillito para echar la brillantina, cosa que resulta indispensable para que vuestra cabellera adquiera bonitos reflejos.

Tengan en cuenta que el pelo no debe cepillarse a ras de la cabeza. Le pegaría a ella sin limpiarle.

### Para la cara.

La cara se cepillará por la mañana y con un cepillo muy fino, como los que para estos menesteres se venden en los comercios dedicados a productos de belleza. El cepillo debe humedecerse en agua, después de lo cual frotaréis suavemente la cara en dirección siempre hacia arriba, sin olvidar los ojos. Insistid de forma especial en las orejas. Secaros después y aplicaros luego una crema nutritiva, que conservaréis por espacio de veinte minutos. Con este tratamiento tendréis un cutis fresco y evitaréis las arrugas si comenzáis antes de que éstas comiencen a aparecer. Existen otros cepillos, de forma alargada y extremadamente suaves, para quitar los polvos sobrantes, con lo que el maquillaje resulta perfecto. Tened en cuenta que debéis daros polvos en abundancia, dejarlos tres o cuatro minutos sobre el rostro, tras lo cual igualaréis cepillando. En este "cepillar" de la cara debéis tener muy presente que nunca debéis hacerlo bajando. Pronto termina por debilitar los músculos de la cara.

### Cepillos para los dientes.

Los mejores cepillos para los dientes no presentan una superficie plana, sino dentellada. Debéis cepillarlos los dientes por lo menos dos veces al día: por la mañana y por la noche. El movimiento que debéis hacer es, para los dientes de la mandíbula inferior, de abajo hacia arriba, y en la superior, de arriba hacia abajo.

Cuidese de no cepillar los dientes horizontalmente, porque de esta forma se quita el esmalte.

### Pinceles para darse color a los labios.

Esta clase de pinceles tienen las púas muy largas. Deben ser extremadamente finos, para poder dibujar perfectamente, que es precisamente para lo que se adopta este procedimiento, la línea de la boca.

### Cepillos para las cejas y pestañas.

Tan necesario como cepillarse los cabellos es lo de las cejas y pestañas. Una vez hayáis terminado vuestro maquillaje, cepillaos las cejas hasta quitar la menor partícula de polvos. Repetid la operación para las pestañas. Antes de acostaros, por la noche, cepillad las cejas a contra sentido y luego alisarlas. De esta forma fortalecéis el arco de las cejas e impedís que se bajen. Para estos menesteres resultan muy bien los pequeños cepillos de dientes que se utilizan para los niños. Debéis tener mucho cuidado en no cepillar las cejas hacia el ojo, porque esto les haría perder su dibujo.

### Para cepillar las manos.

Entre todos los cepillos deben elegirse los de goma, para que no hieran la carne bajo las uñas. Casi siempre esta clase de cepillos tienen

dos caras: con la llana cepillaos las manos para activar la circulación, a la vez que supone un masaje excelente.

### Para los pies.

Se debe proceder de igual forma que para las manos. Su cuidado representa tanta importancia como el de éstas.

### Para el cuerpo.

El mejor sistema es el de los guantes de crin; muchas personas le utilizan después del baño. Hacen mal. Debe emplearse antes, de manera que quite las partículas de pieles muertas que aparecen cada día sobre la epidermis. Esta fricción debe realizarse sin ayuda de alcohol ni de cuerpos grasos, es decir, a seco.

Esta fricción con el guante de crin no evita el uso del cepillo en el baño. El cuerpo se limpia tan bien como con la mano y se hace más rápido; contribuye además a que circule mejor la sangre.

Téngase muy en cuenta que se debe cepillar de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo.

LA DOCTORA FANNY





# Societad



La señorita María Pidal y Fernández-Hontoria, hija de los Marqueses de Pidal, con D. Juan de Arteche y Ortiz de la Riva, hijo de los Marqueses de Buniel, en San Jerónimo el Real.



La señorita Ana Mariá Martínez de Irujo y Artozcas, hija del Duque de Sotomayor, con D. Manuel Loring y Guilhou, Conde de Mieres, en la basílica de la Milagrosa. Apadrinaron a los contrayentes SS. AA. RR. los Condes de Barcelona, representados por el Duque de Sotomayor, padre de la desposada, y la hermana del novio, doña Marta Loring.



La señorita Charito Alonso-Misot y D. Enrique No Louis, después de la ceremonia nupcial en San Ginés.



La señorita Margarita Canosa, que en breve contraerá matrimonio con D. Luis Aguado.



La señorita María del Carmen Jaraba y Aznar y D. Eduardo Sánchez y Melián, después de la ceremonia nupcial, rodeados de los padrinos y testigos de boda, en San Manuel y San Benito.



# Vosotros y el mago Merlin

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fijos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha—día, mes y año—y lugar de su nacimiento.

ANDRES G. C. (León).—No achaque la tardanza en contestarle—cada uno de los encargados de las Secciones de la página hemos recibido la correspondiente carta—a poca voluntad nuestra. Tenga en cuenta la enorme cantidad de cartas que recibimos y el escaso espacio con que contamos. Y esperando que la explicación sirva para todos, estudiemos su caso particular. Usted, amigo, posee un tipo más bien rubio. Es usted autoritario, bastante desconfiado y con bastante dominio de sí mismo. Los éxitos en la vida los conseguirá gracias a su ambición, a su incesante "machaqueo". Las ocupaciones en donde se desenvolverían sus facultades y en las que podría obtener grandes éxitos son aquellas en las que deba mostrar su espíritu de negocios, a la vez que sus gustos artísticos: comercio de lujo, Banca, etcétera. Debe tener en cuenta que un peligro le provendrá del fuego, y en cuanto a enfermedades, vigile el corazón y los pulmones. Para el matrimonio elija usted una mujer muy femenina, dulce, suave, hogareña, amante de los niños, de las flores, de los pájaros, muy sentimental y afectiva. El agua de colonia que utilice que posea cierto aroma a ámbar; su animal mascota es el galgo; sus días, el martes y el domingo; su número, el 13; en sus joyas busque siempre el ámbar rojo; sus metales, el hierro y el oro; su color, el rojo anaranjado; su flor, el iris.

ESTRELLA FUGAZ.—Su color es el rosa vivo; sus flores, el geranio rosa y la rosa encendida; sus metales, el hierro y el latón; sus piedras, el rubí y el coral; su número, el 36; sus días, el martes y el viernes; su animal mascota, el perro pequeño. De tipo más bien castaño claro debe maquillarse en rosa y anaranjado, y en los perfumes que se encuentre siempre el aroma de rosa o el de violeta. En cuanto al carácter, posee usted vitalidad y un sentido optimista de la vida, pero, por encima de todo, es usted ambiciosa. Los éxitos en su vida los conseguirá gracias a su talento y, probablemente, descuelle en el baile artístico o cualquier actividad similar. En cuanto al matrimonio, le conviene un hombre que sea la mezcla perfecta del dinámico, incluso deportista, a la vez que hogareño, desinteresado y apasionado. Su curiosidad queda satisfecha. Ya puede usted saltar alegremente. ¡Ah!, cuide las impresiones sentimentales.

O. A. S.—Es usted de tipo castaño oscuro, posee amplitud de ideas, pero una cierta tendencia hacia el pesimismo y la depresión. Lo que domina en su vida es la preocupación religiosa. En los éxitos de su vida tendrá siempre que hacer jugar su autoridad. Sus condiciones le hacen apto especialmente para dirigir un negocio, que puede ser indistintamente en una ciudad o en el pueblo. En su salud tendrán importancia los cambios de edad y también las enfermedades, que pueden tener por denominador común la asimilación. En caso de matrimonio le conviene una mujer enérgica, de acción, práctica y con el sentido del deber y de la justicia. El agua de colonia que utilice conviene tenga aroma de brezo. Sus animales mascotas, el caballo y el perro negro; sus días, el jueves y el sábado; su número, el 57; su piedra, la amatista; sus metales, el bronce y el hierro; sus flores, el tulipán oscuro o negro; su color, el azul marino. Queda usted complacido.

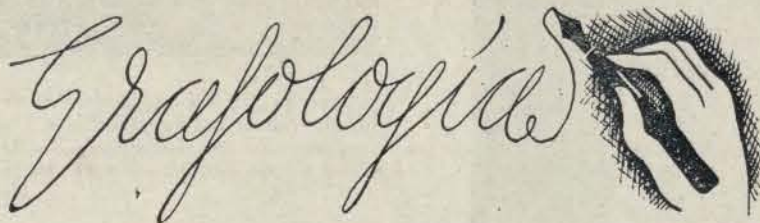
LLAMA ETERNA.—Su color es el azul rey; sus flores, la rosa roja y el geranio; sus metales, la plata y el bronce; en sus joyas busque siempre como piedra que le proporcionará suerte el zafiro; su número, 65; sus días, el viernes y el jueves; sus animales mascotas, el perro y el gato de pequeña talla. Es usted de un tipo más bien castaño claro, por ello debe maquillarse en rosa y rojo clamen, y para su "estilo" le van todos los perfumes de ricos aromas. Posee usted fantasía, deseos de adornar la vida y ansias de ser feliz, pe-

ro más que todo eso vale la fidelidad que sabe mantener hacia las cosas y las personas que le rodean. Preveo que los éxitos que alcanzará en su vida los obtendrá gracias a su suerte, que es realmente extraordinaria. En cuanto al matrimonio, necesita un hombre fuerte, dominante, que sepa encauzar el exceso de sus fantasías y de sus romanticismos. Respecto a las enfermedades, no pierda de vista su hígado.

ALEA JACTA EST.—Pequeña, tu color es el rojo; en el orden vegetal te trae suerte el muérdago, con sus motitas rojas, y en cuanto a metales, el hierro. En tus joyas busca siempre el rubí. Tu día es el martes; tu número, el 3; tu animal mascota, el perro grande; en tus perfumes elige con preferencia el agua de colonia con aromas sencillos y campestres o exótico, que recuerde el tabaco rubio. Eres valerosa y los éxitos de la vida los conseguirás por medio de la audacia. Por lo que se refiere a las enfermedades debes estar atenta a las que se refieren a la circulación o la impulsividad. En cuanto a tus

ocupaciones, descolárate en los negocios y en los deportes. En cuanto al tema amoroso, te conviene un hombre hacia el que te sientas un poco madre, al que debe animar con sentido artístico y afectivo. Te deseo mucha suerte, pequeña.

NEGRA PANCHA.—Su tipo de belleza es de castaño tirando a rojizo, por lo tanto, le recomiendo se maquille en rosa pálido y en rojo oscuro y que se perfume siempre a base de agua de colonia, indicio de pulcritud y de una visión exacta de la vida. Su animal mascota, el perro negro o marrón; sus días, el sábado y el martes; su número, el 73; sus piedras, el rubí y el granate; su color, el rojo oscuro; sus flores, el crisantemo y la dalia; sus metales, el plomo y el hierro. En cuanto a las enfermedades, tenga muy en cuenta las reacciones psíquicas sobre la salud. Su cualidad principal es la economía. Los éxitos los conseguirá por corazonadas e impulsos. Posee cualidades para el comercio. En el tema sentimental, le conviene un hombre delicado, fino y artista.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, en papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

BASIDIOMYCETO.—No dudo de lo de la línea recta, que, por cierto, fluctúa; ni de los conocimientos agronómicos, para los que sería un mal examinador; lo que sí le recomiendo es más fijeza en la ortografía... Imaginación fuerte, nostalgias, recuerdos y culto del pasado. Intelligencia despierta y viva. Rapidez en los conceptos; impulsivo, pero a veces se detiene contenido por dudas inexplicables. Afectivo. Buen concepto de sí mismo. Animación, vivacidad y optimismo. Gustos estéticos. Personalidad y afán de destacar. Fina ironía... y nada más. Le deseo mucho éxito en sus estudios.

ABDERRAMAN.—Timidices y cavilaciones, juntamente con gran afán de saber. Intenta usted dominarse, pero su voluntad es floja y su carácter le arrastra invariablemente hacia el pesimismo, el desánimo. Le afectan mucho las cosas y se desalienta pronto. Pero usted lucha. Debiera combatir el complejo de desconfianza en sí mismo y esa especie de timidez que le cohibe. Espiritualidad. Debiera cuidar igualmente fijar más atención en las cosas para no olvidar ciertos detalles que luego lamenta. Deseos de que le muestren cómo es, un poco obstinado y fácilmente dominable. Prefiere ser mandado a mandar. Muy reconcentrado. Vuelvo a repetir: luche contra sus desconfianzas.

GLORIOSO.—Probablemente sea usted un hombre de apariencias duras. Gran dominio sobre sí mismo y una voluntad dominante, fuerte, continuada, sin desfallecimientos ni tubos. Una exactitud que percibe hasta el menor detalle. Muy equilibrado. Paciente; preparará sus armas para el combate y no le perderá por adelantado los acontecimientos. Pero, además de estas cualidades, que podrían hacerle a usted un hombre frío, existe una gran afabilidad, y,

en rachas, ¿se da usted cuenta de ellas?, pequeños sueños que son flores que nacen en sus líneas matemáticas. Personalidad. Afán de investigar y que, a veces, hace doblar en momentos de hastio y de pesimismo su carácter bien templado.

JOSE LUIS B. (Barcelona).—Cultura, facilidad de palabra y gustos estéticos. Imaginación que le hace incluso ver espejismo y a veces titubear y cohibirse y caminar con temores en la vida. Voluntad floja y desigual. Ordenado y exacto en sus cosas y ahorrativo, sin por ello caer nunca en la avaricia; usted da su exacto valor al dinero. No demuestra fácilmente sus pensamientos. Un carácter, en resumidas cuentas, bastante equilibrado, sin excesivos optimismos e innecesarias desesperaciones.

REBECA (Santander).—Agradecida por sus conceptos, y esperamos seguir mereciéndolos. Espero tener su confirmación en una cartita suya. Emotiva, aunque se domine; impaciente, nerviosa y excitante, esta vez sin ocultaciones posibles. Muy inteligente y, además, lo sabe. Fantasiosa, con todo un mundo de proyectos y fantasías, en las que se entremezclan tanto sus recuerdos y romanticismos como sus ansias para el futuro. Gustos selectos, incluso para el detalle. Afán de causar efecto, presumidilla, coqueta y orgullosa. Generosidad, afán de prodigarse, pero nunca de descubrirse. Magnífico tipo femenino, hecho de una sonrisa y de un sacrificio y de una preocupación en buscar la belleza. Me la imagino, incluso, alta y rubia...

MARISA.—Ansias de cariño, de comprensión, de afecto. Grandes impaciencias. Apparente locuacidad, con lo que se cubre mejor y le permite disfrazar más fácilmente su verdadera forma de ser y de sentir. Juega usted mucho con la pantalla del abanico. Espíritu de contradicción y afán de discusión y de polémica. Fuerte dominio de sí misma. Gustos brillantes, elegancia y afán de belleza. Fortaleza espiritual y comprensión.

UN TARRACONENSE.—Una imaginación fuerte y viva y una gran sensibilidad que podrían hacer de usted, si no lo es, un poeta. Muy autoritario y dominante, con incomprensibles dudas y vacilaciones, producto de su amor propio, que le hace detenerse por temor al mal papel. Equilibrado, con tendencias a una ligera melancolía. No es usted exce-

sivamente gastizo, pero tampoco siente apetencias de dinero. Un poco desconfiado; firmeza en sus criterios, que, si vacila, no se destruye fácilmente. Una gran cultura. Difícil para penetrar en su amistad, pero buen amigo cuando la ha entregado. Exactitud y medida.



ROBERTO.—Terminé de leer la suya y cogí la de mi amiga Susana. Parecía como si ella, ¿será zahorí?, estuviese escuchando sus condiciones para contestarlas. Alegre, traviesa, veinte años; ama el mar, las flores, las poesías, los viajes. A ustedes el discutir cuál fué el mejor poeta y el significado de las flores y la reforma más cómoda de los viajes. Le envío la dirección. Escribale rápidamente, no nos exponamos a que Susana se marche a contemplar las cascadas del Niágara.

RAFAEL C.—Cuando aparezca esta nota ya habrá escrito varias veces a la señorita Amelia. No sé si por su tierra existen las brujas; por la de ella, en cambio, tengo noticias muy exactas de que existieron famosos aquelarres. ¿Ese tema no le interesa? En ese caso, traten de la vida de Ciudad Rodrigo, cuando era paso en el camino de Portugal. O..., en fin, allá ustedes.

BARBA AZUL.—Efectivamente, está visto que ninguna muchacha se atreve ni a cambiar correspondencia con tan siniestro personaje. A pesar de la nota que inserté en el periódico, ninguna valiente me ha pedido sus llaves. Pero como sospecho está cabizbajo y triste y melancólico con un montón de cartas que no sabe a quién dirigir y una cantidad de buenas relaciones, entre las que se encuentra, como primerísima, "no matar a más mujeres", le envío la dirección de Gloria. Prométeme que no la someteré a pruebas.

LUZ.—Esta simpática muchacha desea cambiar correspondencia con un caballero o una dama que vivan en Salamanca. Desea sean jóvenes, simpáticos, con las suficientes cualidades de simpatía—precisamente, de eso andamos muy bien en la Sección—para forjar una buena amistad. Yo ya la he complacido en su solicitud. Espero recibir numerosas cartas para que ella quede completamente satisfecha.

EL CABALLERO ANDANTE, BELOLO Y JOSELO.—Son tres caballeros que han inventado juntos un término: el "becquerismo". Pues bien; estos notables inventores quisieran discutir con otras tantas "inventoras" sobre la poesía de Bécquer—¿no me le tratéis demasiado mal!—y sobre el romanticismo en general. Prefieren, este trío de amigos, que sus comunicantes sean enemigas de los temas antedichos. Seguramente para presumir de haberlas convencido. Aquellas que deseen convertirse que se apresuren a enviarme su dirección.

JOSE LUIS.—Este lector del semanario, cara al Mediterráneo, sueña que pasea por la calle de Alcalá y saluda a la Cibeles, y rema en el Parque del Retiro y compra lilas de la Casa de Campo. Y mientras llega el momento de hacer realidad el sueño desearía cambiar correspondencia con una madrileña que le asegurase un día sí y otro también que el Manzanares continúa igual y que Isabel la Católica sigue vigilando la Castellana, de espaldas al Híndro-mo. El se brinda, por su parte, a describir la fauna y la flora del Levante español.

PELIDA ACUILES.—Que acudan las emborronadoras de cuartillas y el terror de los carteros. Nuestro comunicante desea intercambio de correspondencia con personas que no se cansen de tener la pluma, ni de teclear a máquina, ni que teman poco a arruinarse en sellos de Correos.

Estas mismas indicaciones las hago a todos los lectores del semanario, cuyas cartas espero siempre impaciente.



**GRAFICAS UGUINA**  
TIPO-LITOGRAFIA  
SE REALIZAN TODOS LOS TRABAJOS DE IMPRENTA

Meléndez Valdés, 7 - MADRID - Teléfono 41229

**CUPON N.º 17**

Es imprescindible acompañar este cupon en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario. Válido solamente del 20 al 27 de marzo de 1943.





## DICE SU CARA:

*De la base de la barbilla a la de la nariz. Afinidades materiales.*

El más bello de los libros, con páginas de oro y letras azules, para copia de sueños; camino hacia uno mismo y trayectoria de firmamento. Así es como siente la vida. Por eso el ritmo, la belleza y la armonía constituyen el tríptico de sus enconiables ambiciones interiores, que aplacan en su fisonomía la influencia de lo material, marcando el óvalo perfecto de su cara hacia la convergencia del círculo, emblema de intimidad, y preparando su inclinación hacia las selectas cimas del pensamiento, capaz de recoger los mensajes de lo exterior para devolverlos impregnados de personalidad expresiva.

Contemplar el ambiente que la rodea constituye una afirmación de lo que antecede: distinción lujosa, luces atenuadas, espesas alfombras para desvaimiento de pisadas, reproducciones de pasionalidad mitológica, entre las que destaca el pasaje de Dafnis y Cleo; lámparas de cristal ornado de arabescos, para conseguir irisaciones propicias; figuras de porcelana, nítidas; selectas plantas de interior, de hojas anchas y flores minúsculas; estancias recoletas por lo acogedoras, pese a su suntuosidad; detalles evocativos; calmas, suavidades, matices discretos; un libro siempre abierto, al alcance de la mano, que da la impresión de ser leído; la Biblia, insustituible, a la cabecera; sillones para hundirse de veras, a fin de pasar inadvertido.

Inteligente, perceptiva, calculadora, pensativa, nostálgica y personal. Activa, de convicciones arraigadas. Ambiciosa. Inclínada a lo arduo. Vibrátil. Sensual.

Come sólo para vivir, pues la mesa no figura entre sus placeres.

Gusta del "sherry" y el jugo de frutas tanto como del tabaco rubio, deleitándose en seguir con la vista sus volutas hasta que se pierden.

Incapaz de carecer de invitados.

Sentimental, hasta el extremo de llevar su tendencia al adorno de sus trajes, en los que jamás falta como aderezo una flor chica, de aroma de penetrante sutileza, así como la transparencia, la levedad y el encaje, para realce de la finura de su piel, muy blanca además. Tendencia al estilo Imperio.

Gran jugadora de "bridge", inducida por el noble azar de sus combinaciones.

De los deportes le place la equitación, el nautismo y el tenis; mostrándose verdaderamente apasionada de las carreras de galgos, de los que posee una interesante colección.

*De la base de la nariz a la línea de las cejas. Afinidades sentimentales.*

Austera feminidad llena de altiveces interiores y exenta de claudicaciones. De palabra sobria y frase cierta en significado, trascendente en manifestación. En su conversación jamás se advierte el vacío de lo circunstancial, sino el fondo inteligente que la motiva, lo que impresiona al que escucha.

Saborea el ser servida, atendida y sentirse objeto de admiración. Apasionada de Beethoven y Listz,



# Madeleine Carroll

*Estudio fisiognómico*

que interpreta al piano, en cuyo instrumento demuestra verdadera maestría.

En amor, apasionada, vibrante, curiosa, abnegada, inquietante, emotiva, generosa, llena de ternura y de delicadeza y ansiedad incontinente.

Su tipo de hombre, rubio, esbelto, dominador y apolítico. Pide como detalle físico imprescindible que posea ojos grandes, negros, de mirada intensa y manos señoriales.

Comprende su contacto con la Naturaleza a base de comodidades.

*De la línea de las cejas a la cima de la frente. Afinidades pensantes o espirituales.*

La verdadera exteriorización de su personalidad, como se advierte, destaca en su sentimentalismo y su curiosidad hacia lo exterior, siendo, por consiguiente, la sociabilidad una de sus más destacadas características, pues si es cierto que su pensamiento converge hacia lo soñador, es a la vez práctica y se complace en forjar sus sueños en el incentivo de lo tangible.

Ama a la vida, si cabe, más aún en aquello en que sus

ojos la ven palpar materialmente, porque, ante todo, trata de no vivir desplazada, y comprende que su verdadero ambiente es la tierra, lo cual no quiere decir que deba calificársela de materialista, al contrario. Véase, pues, aparejado el sentimiento aludido, materno-espiritual, en una de sus anécdotas: Crepusculo. Madeleine ha terminado su cometido diario de rodaje. Entra en su coche, cuya portezuela abre su chofer con presteza, para evitar que una modesta admiradora, que la espera, la importune entregándole un ramo de flores. El coche parte; la defraudada muchacha, en mitad de la calle, lo ve partir con tristeza... Un movimiento ocasional de Madeleine, que dirige instintivamente una mirada hacia atrás, la hace percibir el lejano saludo de su admiradora. Comprende; ordena retroceder; admite el obsequio; corresponde a aquella invitándola a su mesa y hoy Nancy es dichosa sirviéndola como doncella predilecta.

Sombra, luz, acción, vida, pasar y pasar de personajes y hechos; existir más en cada uno.

He aquí la razón de por qué la subyuga tanto la cámara.

BREMÓN SÁNCHEZ.





## "MANDO SINIESTRO"

Guerra de Secesión en los Estados Unidos. Bajo el seudónimo de "Mando Siniestro", se establece como guerrillero Will Contrell, maestro de escuela en Lawrence (Kansas). Su finalidad es dedicarse al saqueo y pillaje entre la población civil. Con anterioridad fuera derrotado por Bob Senton en ocasión de presentar su candidatura para el bien remunerado puesto de Comisario, y tal incidencia no la perdonará fácilmente.

Por otra parte, espoleado por su ambición, entra en sus cálculos conseguir la preferencia sentimental de Mary, encantadora hija del acaudalado

Claire Trevor y John Wayne, en *Mando siniestro*.



lado banquero McCloud, por la que siente su mencionado rival verdadera simpatía.

Senton se ve sorprendido en el ejercicio de su cargo por algo muy desagradable: Fletch, hermano de Mary, ha matado de un tiro, en pendencia, a un emigrante; ha de hacerle, pues, sentir todo el peso de la ley, pese a la seducción con cuyo influjo quiere Mary aminorar la gravedad de la causa. No puede surgir oportunidad mejor para Contrell, quien lógicamente no la deja escapar y se encarga de la entusiasta defensa del acusado, con lo que se gana la voluntad de su hermana, consiguiendo coaccionar a los miembros del Jurado y obtener así favorable veredicto, burlando de este modo la acción de la justicia e impidiendo la excelente labor del Comisario, al impulsar, a despecho de su denodada vigilancia, el tráfico de armas de contrabando, con lo que consigue que Mary, agradecida, acceda a ser su esposa y Fletch quede inscrito como cabecilla de la partida de malhechores por él acaudillados.

Poblados en desolación. Confusionismo de lucha civil. Los Estados del Norte y del Sur frente a frente. Guerra encarnizada. Contrell aprovecha la anomalía de las circunstancias, y disfrazados él y los suyos con uniformes de uno de los bandos combatientes, se instala con campa-



mento y Cuartel General, adjudicándose el grado de comandante del 5.º Ejército de los Confederados, al mando de sus secuaces.

Atraviesa la lucha a los civiles y acarrea sucesivas quiebras de entidades bancarias, por la incesante retirada de fondos de sus cuentacorrentistas; fallece el padre de Mary en el asalto a su Banco, y ésta, al hallarse en la orfandad, sale de Lawrence para reunirse a su esposo en el lugar donde ha acampado. El propio Senton le ofrece compañía hasta la frontera; pero los vigías de Contrell le hacen prisionero y éste ve llegada la ocasión de su ansiada venganza.

Resalta ante Mary, en toda su crudeza, la falta de escrúpulos de su marido, comprendiendo que labra su prosperidad con la desolación del país, hecho que tanto como ella rechaza su hermano Fletch, quien se decide a librar a Senton de las añagazas funestas de Contrell, acordando regresar con aquél y Mary a su pueblo natal, lo que consigue suscitando con ello la ira de Contrell, que se dispone a arrasarlo.

Lucha enconada, cruenta. Carece el pueblo de defensas y Senton asume el cuidar de vidas y haciendas, ante el encono de su enemigo ansioso de incendiar el caserío.

Aparentemente no van mal las cosas para Contrell, que consigue llegar a su casa materna para rescatar a su mujer, siendo rechazado por ésta que le reprocha la perversidad de su conducta, a lo que él responde amenazándola con matar a Senton a quien achaca todo lo ocurrido; mas antes de que pueda cumplir su propósito, un disparo de uno de sus secuaces hace expirar a su madre, coincidiendo con la oportuna aparición de Senton en justiciero afán.

A la vista de Lawrence ardiendo, los bandoleros de las guerrillas de Contrell deciden abandonarla, al reconocer la imposibilidad de iniciar el saqueo. En tanto, Senton y Contrell frente a frente dirimen su cuestión en lucha tenaz, resbalando el segundo y cayendo a los pies del cadáver de la autora de sus días, que, como antes se indica, fué una de las víctimas de su mando siniestro, y ya en tan desfavorable situación, definitivamente vencido, pagando su merecido tributo a la muerte.

Por encima de la trágica realidad, los destinos de Mary y Senton enlazados. Su sonrisa anuncia posibilidades de ventura; es como impresionante mensaje de paz en el pueblo asolado, tras haber conocido la cruel consecuencia de la codicia sin medida del rencor de un hombre.



# ALMA de GAUCHO

**A** CABA de llegar a Hollywood un genuino valor artístico, forjado en el duro yunque del acero y de la popularidad, que trasciende las fronteras nativas: Florencio Molina Campos, el insigne dibujante argentino.

Ha ido invitado por Walt Disney, el animador mágico de la Cinematografía moderna, que tantas joyas imaginativas del dibujo hecho vida ha dado al mundo. A su percepción afinada y penetrante no podía escapar el hondo sentido humano y la importancia de la obra de Florencio Molina Campos.

Es Molina Campos el intérprete gráfico del gaucho argentino. Otros artistas de otras tierras han trasladado al lienzo los tipos populares de sus países o regiones, pero con las limitaciones impuestas por la indole inanimada del modelo pictórico. Molina Campos, por el contrario, infunde vitalidad y movimiento a sus dibujos y los personajes que describe dan la impresión de que por sus venas corre la sangre caliente de la vida.

Por eso, sin duda, por su verismo, por esta cualidad vital de su obra, resolvió Walt Disney pedir a Molina Campos su cooperación como supervisora de las películas animadas de ambiente argentino, que pronto lanzará al mundo.

Y en busca de las impresiones íntimas del gran artista argentino por esta obra nos determinamos a verle lo antes posible.

En el soberbio y colosal Estudio de Walt Disney, recién construido en Burbank, frente a un magnífico paisaje de montañas, encontramos a Molina Campos en compañía de su gentil y simpática esposa Elvirita, como la llama él con ternura. Sencillo, afable y modesto, se resignó humildemente el artista a nuestra inquisidora entrevista, aderezando sus respuestas con grato humorismo criollo.

—Yo no he dado un solo paso—nos dice—para gestionar mi viaje a Hollywood, porque tengo la creencia arraigada de que las cosas vienen a la deriva por sí solas; y yo, como el cangrejo, aunque sin dormirme, me dejo arrastrar por la corriente.

—¿Cómo se decidió entonces su viaje?—le interrogamos.

—La cosa ocurrió así: la gran revista americana *Liberty* me contrató para venir a Nueva York a hacer una serie de dibujos. Partí solo, dejando a mi señora en Buenos Aires y separándome de ella por primera vez en los diez años que llevamos de matrimonio. Cumplido mi encargo, soñaba con regresar a la patria para reunirme con Elvirita, cuando una noche me llamaron por teléfono a Nueva York desde Buenos Aires. Era mi mujer.

Elvirita le interrumpe en este punto:

—Walt Disney se presentó de improviso en casa—dice la dama—, sin conocernos ni a mí ni a Florencio, siendo a mí a la primera persona que quiso ver a su llegada a Buenos Aires, para pedirme un gran favor.

—La dijo—sigue explicando Molina Campos—que sabía que yo había terminado mis compromisos en Nueva York con la revista *Liberty* y que me disponía a regresar inmediatamente, porque no solamente ardía yo en deseos de volver, sino que le constaba que ella no quería que se prolongase nuestra separación ni un día más.

—¡No por celosa!—exclama ella—. Pero ¿qué mujer confía más de lo debido en las andanzas de un marido, sobre todo si éste es bien parecido y humano, demasiado humano?...

Walt Disney le propuso a la señora de Molina Campos que ejerciera su influencia con el artista para que éste se quedara en los Estados Unidos, porque quería ofrecerle un contrato para que supervisara las películas argentinas que tenía en proyecto.

—Y ocurrió lo que tenía que ocurrir—dice Molina Campos burlón—. Que al oír “mi costilla” la palabra Hollywood, le contestó: “¡Nunca! ¡O voy yo con él a Hollywood, o regresa él en seguida a Buenos Aires!”

—¡No es cierto!—protesta ella—. Fué el propio Walt Disney el que me propuso el viaje, por mar, por avión, “a nado”, si así lo prefería, con tal de que tú no salieras de los Estados Unidos.

—¡Está bien!... ¡Está bien!... ¡No vamos a pe-



**Walt Disney ha encontrado en Molina Campos al colaborador ideal para sus producciones de ambiente argentino. Hélos aquí conversando en Hollywood, durante una de las cenas que se han celebrado en la capital del Cine en honor del ilustre artista sud-americano.**

lear!...—exclama él resignado—. El caso es que a los pocos días llegaba Elvirita en avión a Nueva York y que poco después nos trasladábamos a Hollywood. ¡Me embromé de lo lindo ésta—sigue diciéndonos—, porque me estaba acostumbrando a andar solo! Aunque, confieso, que cuando la vi llegar fué como si hubiera salido el sol. Porque la soledad en los Estados Unidos—y en todas partes—es sombría y de mal agüero, se lo aseguro.

Nos habla Molina Campos de sus impresiones sobre el cine, y afirma:

—El cine, para mí, es el instrumento educativo de nuestra época por excelencia. Enseñar deleitando, llevando a las masas las grandes obras de la literatura, las vidas de los grandes hombres, la difusión del costumbrismo folklórico, para que los pueblos se conozcan entre sí íntimamente... Este programa inmenso y fecundo no puede fallar en su propósito elevado de promover la confraternidad y la felicidad humanas.

Y refiriéndose después a sus ideales, expone con acento de infinita sinceridad:

—Yo he querido y me he propuesto, como una expresión de fe religiosa, que el espíritu heroico y nobilísimo de nuestros gauchos de antaño no desaparezca de entre nosotros, arrollado por el embate materialista y grosero del modernismo; que no se borre jamás la fuente inspiradora de nues-

tra nacionalidad, y, humildemente, a la zaga de Martín Fierro, de Santos Vega y del Fausto Argentino, los cantos máximos del alma gaucha, voy manteniendo vivo el fuego a ese culto.

Molina Campos pisa terreno firme en el tema gauchesco. Su pensamiento vuela lejos de Hollywood y se adentra por las llanuras argentina cuando nos dice:

—¡Sí, señor! ¡El gaucho se va! Lo ha desalojado el modernismo y vive ya sólo en la leyenda. Pero yo confío en que, al darle forma gráfica, se adentre de nuevo en nuestra vida de hoy y de siempre, como lo estuvo en nuestro glorioso pasado...

Y termina diciendo con unción:

—¡Esa es mi oración íntima!!

Se ha hecho, después de estas palabras, un silencio conmovedor en el Estudio donde trabaja Molina Campos rodeado de sus gauchos amados, y hasta los que no somos argentinos hemos sentido hondamente la fuerza de esta invocación.

Poco después nos despedimos del gran dibujante, que se ha convertido ya en nuestro gran amigo, y de su gentil compañera de idealismos, la enamorada Elvirita de Molina Campos.

¡El alma gaucha de este hombre genial parece llenar ahora los ámbitos del enorme Estudio de Walt Disney!...



# Quiero me

Quando una insignificante e inteligente ballarina se olvida de su papel de "girl" y se pone a improvisar en el escenario, nada más natural que el director la despidra, aunque el "número" haya sido del agrado del público.

Esto es, precisamente, lo que sucede a la caprichosa Mónica, y como, por derivación, no puede satisfacer el alquiler de su vivienda, es desalojada.

No importa. Mónica encuentra un verdadero amigo en la persona del doctor Jorge Nöhrling, eterno enamorado de jóvenes "millenarias". Entregado por entero a la egiptología.

Jorge no tiene más pasión que las momificadas hijas de los Faraones, de ahí su torpeza en el trato con las chicas de hoy. Sin embargo, recoge a la muchacha, mitiga su dolor y se encuentra pocas horas después con cierto derecho, claro está, prometido a Mónica.

Mientras ésta, toda felicidad, invita a su amiga Elena a las fiestas que ha de dar para celebrar el acontecimiento, llega a casa de Jorge su amigo Andrés Rüdiger, que interviene resueltamente en el destino de aquél. Nada de bailarinas, nada de compromisos y a hacer cuanto antes las maletas, es cuanto impone el recién llegado dictador.

Mónica, sin novio y sin fiesta, queda consternada. Lo contrario de su amiga Elena, que, malhumorada, se dirige a casa de Jorge para decir al caballero lo que se merece. Surge el equívoco: al llegar toma a Andrés por Jorge y le endilga la

reprimenda que lleva preparada, contestándole aquél con la iniciación de un galanteo, lo que, al enterarse, impulsa a Mónica a enfrentarse con Jorge, al que halla poco inclinado a seguir los consejos de su amiga, arguyendo varias disculpas que, en principio, no son escuchadas por Elena, y cuando el equívoco se deshace y se entera de que el perturbador de su dicha es Andrés Rüdiger, decide llamar la atención a éste.

Hay que buscarle en la estación, porque Rüdiger va a salir de un momento a otro para el Tírol. Pero antes de que Mónica pueda descargar sobre él toda su ira parte el tren, que no ha de detenerse hasta llegar a las montañas nevadas, conduciendo a los dos. Andrés durante le viaje comprende mucho; es decir, el amor de Jorge por Mónica, y que sus propios sentimientos no se distinguen ya mucho de los de aquél. En el hotel, y en pleno armisticio, Mónica, avergonzada, empieza a darse cuenta de que está traicionando a Jorge...

Entretanto, el director de la revista busca a la que hasta entonces sólo llamó "la cuarta de la izquierda". El magnífico "número" de Mónica, que el público tomó por una excentricidad genial del director, ha sido una sensación, y éste, que ve escapar el éxito, necesita ahora a la joven ballarina. Pero no es todo. Jorge, más amargado y nostálgico que nunca, y Elena, que le ha consolado en su desgracia, han caído también en las redes de Cupido, y deciden comunicar a Mónica lo irremediable.

Esta es la razón de que aparezcan en el hotel alpino Jorge, Elena y el director de la revista, con su agente Schmidtke y su secretaria.

Cuando ya nada se opone a la felicidad de las parejas, la casualidad y los humanos defectos vuelven a embrollar las cosas de tal modo que Andrés, dudando de su amigo, de Mónica y de cuanto le rodea, acaba por subirse al tren...

Sólo más tarde, en el estreno de la nueva revista, y al encontrarse Jorge y Elena, reconoce éste su error, y entre bastidores toma en sus brazos a Mónica, radiante de felicidad.





## La musa de los poetas y un músico español...

Las obras de arte que permanecen es porque fueron creadas con esa sencillez de acierto que se llama inspiración. Tal es el caso de *La patria chica*, éxito escénico que resiste al paso de generaciones y a renovaciones de costumbres, porque fué conseguido con la vena artística de dos poetas, los hermanos Álvarez Quintero, y de un músico, Chapí...

Ahora, esa obra española imperecedera revive al conjuro del cine y sus bellezas cobran novísimo aliento sobre el celuloide, plasmadas por Fernando Delgado para la productora Marta Films. Y una musa viviente pone toda su gracia y su espíritu de mujer andaluza encarnando el personaje de Pastora, nacido de la imagi-

nación privilegiada de los ilustres autores...

Estrellita Castro es el producto de la inspiración de dos poetas y un músico de España, esencialmente españoles, a lo largo de su triunfal producción. *La patria chica* será el título que atraiga a los públicos como un mágico imán. Los aficionados al cine poseen un especial instinto para juzgar por adelantado lo que se les ofrece, y ya se afirma por ahí que la Estrellita Castro de *La patria chica* es la figura de máximo aliciente que pone todos los resortes de su arte racial en juego, demostrando que es ella—únicamente ella—la musa soñada por los gloriosos autores de la obra inmortal...



Estrellita Castro y Pedro Terol, en una escena de *La patria chica*, primera producción que edita Marta Films actualmente, en los Estudios de C. E. A.



Lupe Sino, bella actriz de la pantalla, que en breve interpretará el personaje central de una gran película española.

*presentará en breve*

**JULIO PEÑA**

**BLANCA de SILOS**

# Murguía

¿UN FILM POLICIACO?  
¿UN FILM DE HUMOR?

*Acaso lo primero y también lo segundo, por su inesperado final, que sorprenderá como algo nuevo y audaz.*

**UNA TECNICA NUEVA**  
DENTRO DE LA CINEMATOGRAFIA  
**ANTONIO ROMAN**

*Dirección*

**ESPAÑOLA**

A.



## "Puerta cerrada", con Libertad Lamarque, en el Palacio de la Música

Son normas del Palacio de la Música—marco propio siempre para los grandes acontecimientos cinematográficos—las de decir a su público, con toda franqueza, la verdad sobre aquello que se le ofrece. Y por eso el céntrico local muestra en sus programas una variedad infinita de géneros y estilos, siguiendo la trayectoria de recorrer toda la gama del cinema moderno.

A cuantos han asistido a la proyección de *Puerta cerrada*, que se estrenó el lunes en el Palacio de la Música, no se les ha ocultado que se trata de un auténtico folletín, con ambiente y problema de los días de principio de siglo, pero precisamente porque el espectador lo sabe, hallará en esa película argentina—presentada por Exclusivas Floralva—la dignificación del género folletinesco, un alarde de técnica y de interpretación—que consagra a la eminente actriz Libertad Lamarque—, y, sobre todo, una emoción de fuerza irresistible, a la que será imposible sustraerse, aunque se quiera imponer sobre toda consideración esta advertencia: "Es un folletín..." Folletín, sí; pero una obra maestra en su género, que va recorriendo el mundo triunfalmente.

### UNA PELICULA MODERNA

Cuarenta y ocho horas. He aquí el título de una película cuyas bellezas escapan a los ditirambos publicitarios, por estar gastados para hablar de ella. *Cuarenta y ocho horas* es una película en la que no sabemos qué estimar más: si la dirección de Castellví, ágil, moderna y atrevida, o la interpretación brillante, alegre de unos nombres que en el cine español tienen sus prestigios bien ganados: Ana Mariscal, Enrique Guitart, Mary Delgado, Raúl Cancio, Guillermina Grín y Alejandro Ulloa, entre otros. No digamos de la fotografía, cuidada con meticulosidad, y los fondos musicales, que constituyen por sí mismos unos alicientes más en esta película llena de bellezas y sugestiva por su modernidad, por su asunto ingenioso, pleno de gracia fina, sin chocarrerías ni procacidades, en el que la risa surge espontánea por su propia comicidad.

*Cuarenta y ocho horas* está presentada por la gran marca Edici, que con esta producción sale esta tempo-

Una escena de *Intriga*, la magnífica producción de Antonio Román, que presenta Hércules Films.



JOHN WAYNE  
CLAIRE TREVOR  
WALTER PIDGEON

Dirección:  
RAOUL WALSH

MANDO  
SINIESTRO

DISTRIBUCION CHAMARTIN

PALACIO de la MUSICA  
2ª SEMANA



rada por sus prestigios y fueros de gran distribuidora del brazo con el éxito.

### Roy Rogers, un actor de cow-boys, en "Mando siniestro"

De ascendiente irlandés, mezclado con sangre india, nació este artista en Cincinnati (Ohio), actuando des-



de niño en las funciones teatrales de radio con el nombre de Dick Weston.

En la pantalla fué bautizado como Roy Rogers, con cuyo nombre adquirió mucho éxito. En *Mando siniestro*, que presenta Chamartín, Roy Rogers es el auténtico "vaquero" de la pantalla. Roy, que entró a trabajar en una fábrica de calzado, debe su modalidad de este tipo a haberse trasladado al Far West, donde aprendió a montar a caballo, tocar la guitarra y cantar baladas de los cow-boys.

En *Mando siniestro* actúa con John Wayne, Claire Trevor y Walter Pidgeon, e interpreta el papel de lugarteniente de Contrall, el conductor de la guerrilla asaltante de las ciudades del Sur.



# TEATRO

## LA SEMANA QUE SE VA Y LA QUE ENTRA

Desde el triunfal estreno en Eslava de *Rumbo a Pique* parte nuestra información teatral, del cual nos ocupamos con extensión en otro lugar.

Por otro lado, será forzoso reseñar la feliz campaña de ópera llevada a cabo en Colisevm, cerrada la tarde del domingo con la ópera *Tosca*, en medio de las más fervientes aclamaciones a los intérpretes.

Por la noche, y en la misma sala del suntuoso Colisevm, asistimos a la última representación de *La media de cristal*, que con más de ciento cincuenta desaparece del cartel, para dar paso el jueves a la nueva comedia arrevistada de los queridos y admirados autores señores Tejedor y Muñoz Lorente, que lleva por título *Mil besos*, a la cual el maestro Guerrero ha dotado de una inspiradísima partitura de tipo netamente europeo, con inspirados números de recio sabor español.

\*\*\*

En Fontalba, y después de una suspensión, debida a la repentina indisposición de Elio Guzmán, se repuso la noche del miércoles, con todos los honores, la ópera del maestro Arrieta *Marina*. Elio Guzmán, en pleno dominio de sus magníficas cualidades y facultades, cantó de manera irreprochable, así como Conchita Palacios, que compartió con él los aplausos encendidos del selecto auditorio.

\*\*\*

En Calderón, María Fernanda repuso su triunfal creación *La mujer X*, reverdecando los laureles conquistados en la escena y en la pantalla.

\*\*\*

En la semana venidera hay gran-



La gran bailarina andaluza Manola Márquez, que en Price, con motivo de su cooperación a la fiesta organizada en honor del agosto de circo, obtuvo un rotundo éxito.

des novedades. El Infanta Isabel nos ofrece la novedad de representarse la triunfal comedia de Joaquín Calvo Sotelo interpretada por Isabelita Garcés, el autor de la comedia y los críticos teatrales.

\*\*\*

En el Price se ha celebrado con éxito enorme la fiesta organizada por Circuitos Carcellé en honor del agosto de circo. Al mayor esplendor de la velada contribuyeron desinteresadamente el gran Roberto Font, la extraordinaria bailarina Manola Márquez y la simpática estrella Reyes Castizo, así como otros muchos artistas, que cooperaron con entusiasmo a la brillantez de la fiesta, que culminó con la lectura de unas inspiradas y magníficas cuartillas del gran escritor e ilustre cronista circense Alfredo Marquerie, mientras en la pista se imponía a Guerrita, Miguelín y Pepín la medalla de los Circuitos Carcellé.

\*\*\*

Como broche de oro a esta serie de acontecimientos teatrales cierra esta sección el próximo estreno de la comedia dramática del consagrado autor Horacio Ruiz de Lafuente que lleva por título *El jardín secreto*, nueva producción escénica que ha despertado, como la anterior, el consiguiente interés en los medios y corrillos teatrales.

### EL DUENDE DE LA GLORIETA.

El jueves de la semana pasada falleció en Madrid, tras larga y penosa enfermedad, la que fué gran actriz cómica Soledad Domínguez, cuya fotografía publicamos como testimonio del afecto que sentimos siempre por la desaparecida artista y como prueba de condolencia por su muerte. Soledad Domínguez nos abandona precisamente cuando se



abría ante ella un venturoso porvenir. Descanse en paz la malograda actriz y vaya nuestro sincero pésame para su esposo, nuestro querido compañero en la Prensa D. Francisco Ugarte.



María Baldova.

## NOTICIAS EN DOS SEGUNDOS

Mari Paz, la genial bailarina española, va a formar ahora un grandioso espectáculo.

— Con la extraordinaria intérprete del baile español va también Mario Gabarrón.

— Hoy se presenta en Martín la gran cantante y admirada artista Maruja Vallojera.

— El popular coliseo cuenta, por tanto, con dos magníficas "estrellas", porque Mari Carmen seguirá deleitándonos con su gran voz y su arte maravilloso.

— Ya hace tiempo que no se habla de Torrado, ¿verdad? Pues Torrado está ahora "trabajando".

— Dicen que ha terminado una comedia titulada (?) *La señorita Pigmalión*.

— Tiene otra que llama ahora *La taberna de oro*.

— Se sabe que Jardiel Poncela, requerido insistentemente por un viejo amigo y empresario famoso, se decidirá al fin a volver a estrenar en el coliseo de ese viejo amigo y famoso empresario.

— Martín, además de esa novedad que registramos más arriba, nos depara otra también muy interesante.

— La compañía vienesa llena todos los días el Cómico, de Barcelona, con su nueva revista *Luces de Viena*.

— El día 3 se estrena en Vallado-

lid la triunfal comedia de D. Francisco de Cossío *Adriana*.

— Algunos críticos de la Prensa madrileña han sido invitados a dicho acto.

— Lola Membrives ha pasado unas horas en Madrid.

— La gran actriz ha aprovechado su estancia para convencer a Conchita Piquer.

— Hasta la fecha nada puede decirse aún del anunciado viaje de nuestra gran estrella de la canción a tierras de Ultramar.



Elio Guzmán, el gran divo tenor, que el pasado miércoles reapareció en Fontalba con la ópera *Marina*, obteniendo un grandioso éxito.



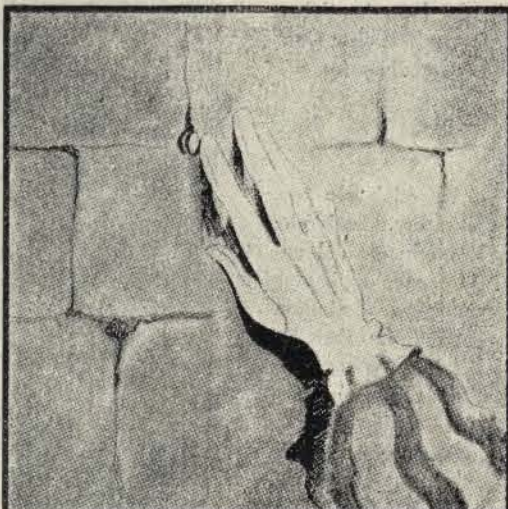


# AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA

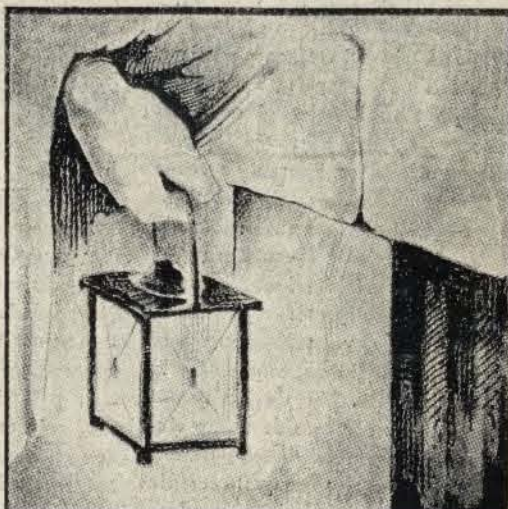
## PRIMERA PARTE. — Capítulo XV. — Terrible peligro.



I.—Impaciente el malvado tío Patapalo, y contrariado al encontrarse con tan tremendas rejas, empieza a forcejear y a golpearlas con todas sus fuerzas, no consiguiendo otra cosa que terminar con los dedos hinchados como morcillas.



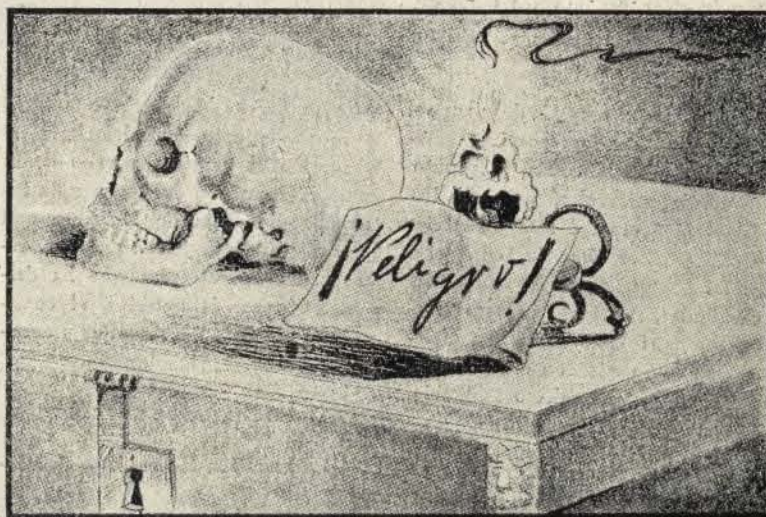
II. Todo eso se hubiera ahorrado el malvado tío Patapalo si hubiese esperado un poco. La Princesita Blancaluna ha descubierto un resorte, que estaba muy disimulado en el muro, y sin ningún esfuerzo le oprime levemente y...



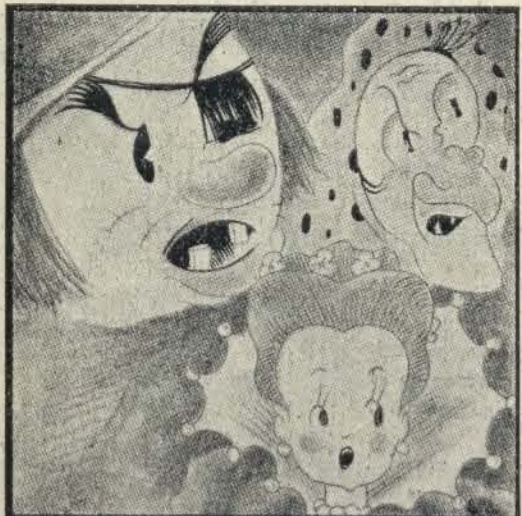
III.—Quedan sorprendidos los malvados. El muro se corre y deja paso libre. El malvado tío Patapalo aproxima el farol a la entrada y penetran en un nuevo subterráneo, cuyo final desemboca en una inmunda habitación.



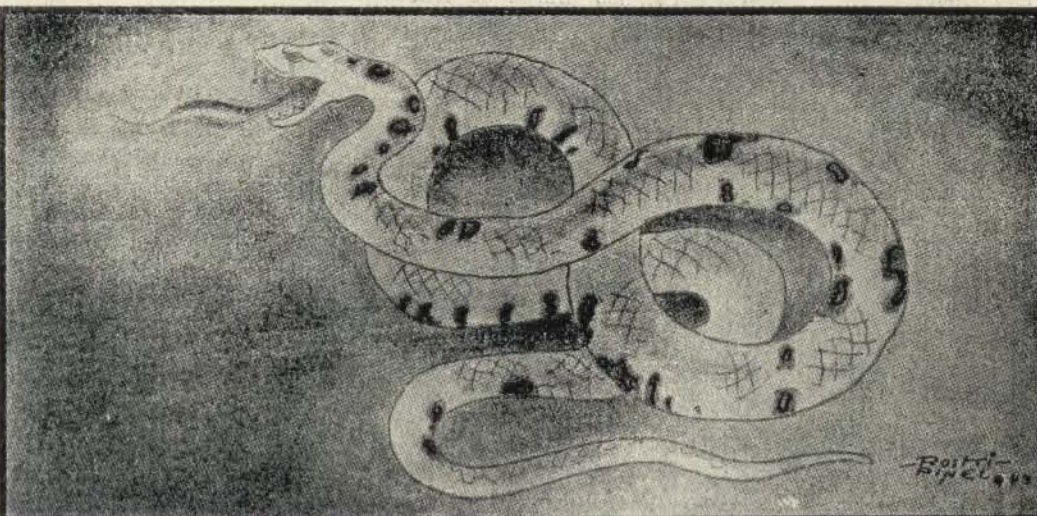
IV.—Daría cualquier cosa por que hubieseis podido presenciar como nosotros los gestos de terror que hicieron los malvados. En esta inmunda habitación había ratas de proporciones tan gigantescas, que había que, ser tan valientes como Pirete y Pirata para no sentir miedo. A saltos y corriendo salvaron la habitación los malvados, pues las ratas...



V.—... no atacaron a la Princesita. Ya se creían libres los malvados de pasar malos ratos cuando tuvieron otra sorpresa no menos desagradable. Era ésta una habitación de un aspecto macabro. Encima de un arca había una calavera, débilmente iluminada por la luz de una vela próxima a extinguirse, y junto a ésta un misterioso anónimo que decía: ¡Peligro!



VI.—No se hizo esperar mucho el vaticinio del anónimo. Al entrar en otra habitación, una fuerte corriente de aire cerró estrepitosamente la puerta, quedando prisioneros la infeliz Princesita, la infame bruja Perruna y el malvado tío Patapalo.



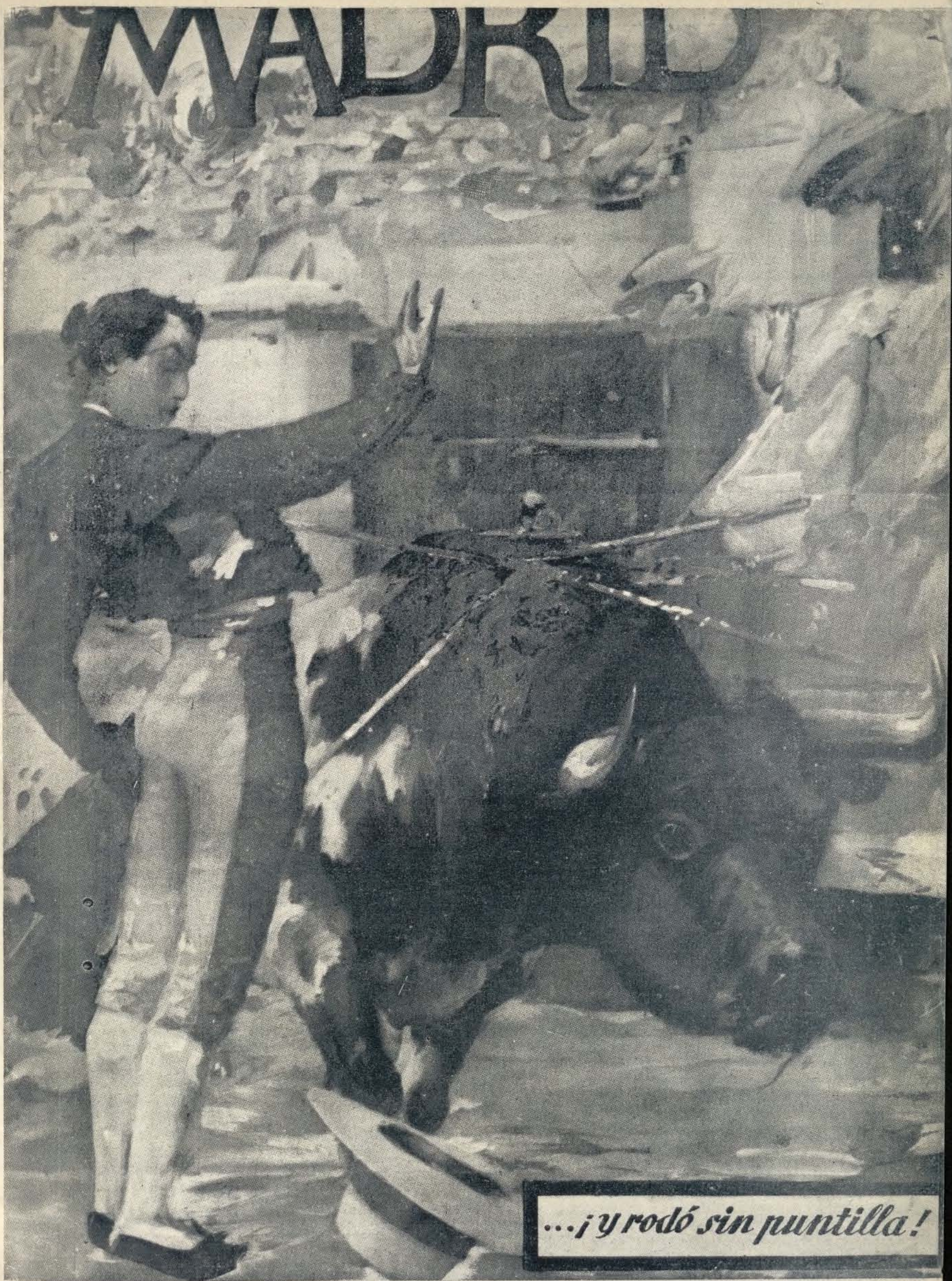
VII. Cuando se vieron encerrados los malvados se echaron a temblar, pensando el fin que les aguardaba. El malvado tío Patapalo, con auxilio del farol, miró todos los rincones sin descubrir nada.

Un silbido, que partía del techo, hizo que se les pusiera los pelos de punta a los malvados. Por un amplio boquete que había en el techo comenzaba a deslizarse un enorme reptil. ¡Pobre Princesita! ¿Qué fin la reservará el destino?

(Continuará en el próximo número.)

Ilustraciones y texto de ROSKIPINEL.







# TAJO



N. VILLALTA